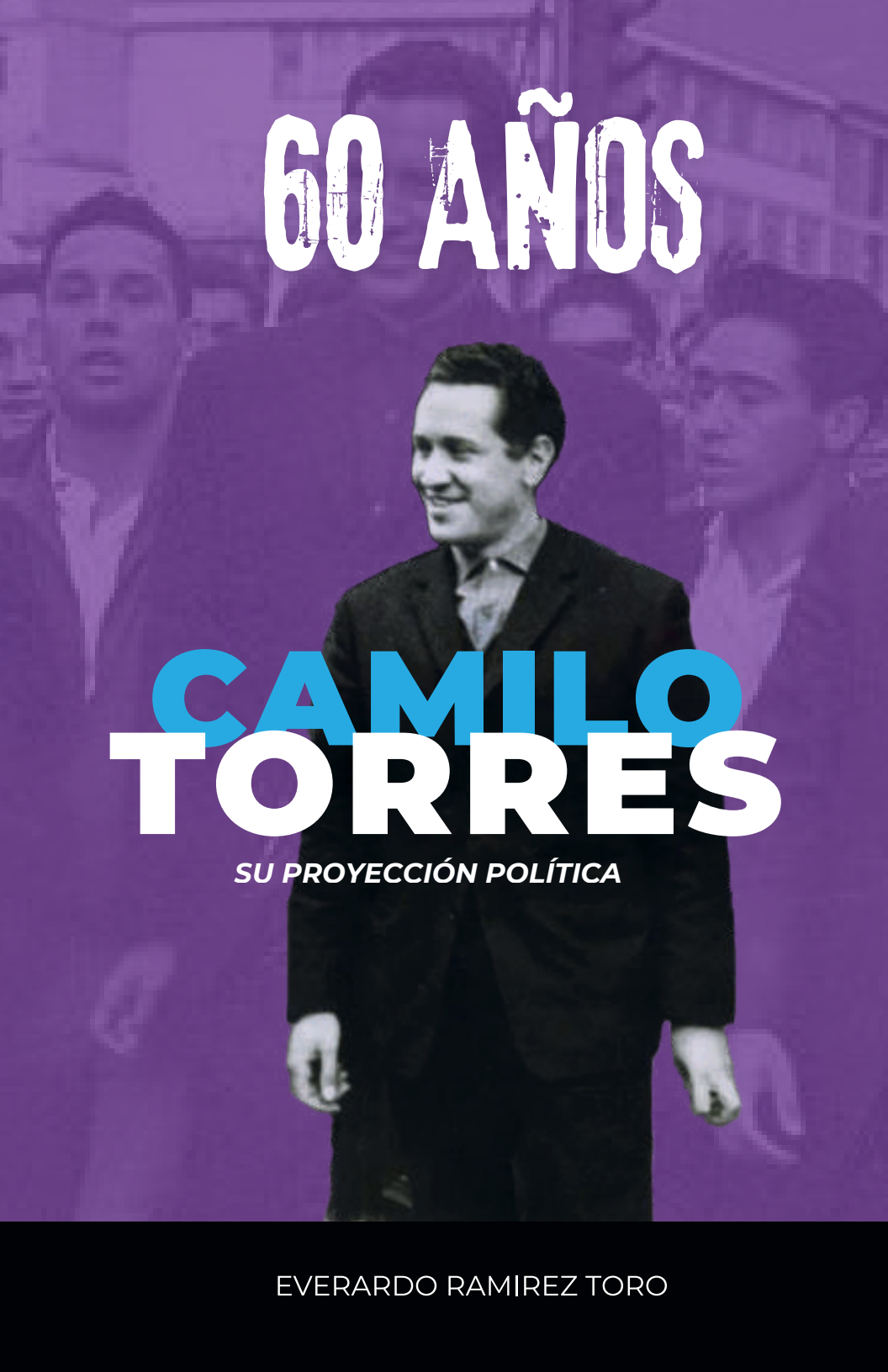




60 AÑOS

CAMILO
TORRES

SU PROYECCIÓN POLÍTICA

EVERARDO RAMIREZ TORO

Camilo su proyección política.

Segunda parte

Everardo Ramírez Toro

Titulo:
Camilo su proyección política.

Bogotá, Colombia
Año de publicación: 2026

Contacto del editor.
camilovive
Bogotá, Colombia

www.camilovive.com

"A MANERA DE PRÓLOGO"

Inicia este recorrido por la memoria de Camilo Torres Restrepo exige, ante todo, reconocer la labor de quienes, con amor y rigor, han mantenido viva su llama. Entre ellos se destaca Everardo Ramírez Toro, quien, en el marco del 53.º aniversario, reeditamos la primera parte de su libro "Camilo, su vida y su proyecto político (1984)". En esta nueva entrega se presenta la segunda parte de la obra, en la que Ramírez Toro nos ofrece un análisis magistral del pensamiento camilista.

Su trabajo no se limitó a rescatar la figura de Camilo del olvido o del desdén dogmático; por el contrario, sometió su legado a un examen metódico que permitió demostrar que el verdadero papel del Frente Unido no era el de constituirse como un simple partido político, sino el de erigirse en una amplia plataforma de unidad popular, orientada a que las mayorías asumieran el poder para materializar un amor eficaz mediante profundas reformas estructurales.

Hoy los tiempos han cambiado y, aunque las fuentes no abordan de manera directa el contexto actual, resulta evidente que el debate político ya no se agota en la mecánica electoral. El desafío contemporáneo para la izquierda colombiana, luego de haber alcanzado el gobierno del cambio, no se reduce a la permanencia en el poder institucional, sino que pasa por retomar la esencia camilista de la organización desde abajo y el pluralismo. Solo así podrá definirse un papel histórico que trascienda la coyuntura y se constituya en una verdadera alternativa de vida digna y soberanía para el pueblo.

El Sueño de un Amor que se Hace Historia

Hablar de Camilo Torres Restrepo no es solo revisar un capítulo de la sociología o la historia política colombiana; es sumergirse en una narrativa de amor profundo por el prójimo que decidió no quedarse en el suspiro, sino encarnarse en la estructura de una nación. Camilo, el “cura guerrillero” para algunos, fue ante todo un sembrador de esperanzas que entendió que la fe, si no tiene manos que transformen la miseria, se queda huérfana. Su proyecto del Frente Unido del Pueblo, nacido formalmente el 22 de mayo de 1965, no fue una simple coalición de siglas, sino un juego lúdico de diversidades donde cristianos y marxistas, estudiantes y campesinos, se dieron la mano para imaginar una Colombia donde las mayorías dejaran de ser espectadores de su propio destino.

I. La Teología del Amor Eficaz: Donde la Fe Encuentra la Ciencia

La originalidad de Camilo radica en una síntesis casi poética pero profundamente científica: la unión del cristianismo y el marxismo como las dos únicas fuerzas capaces de ofrecer una concepción global del mundo en su época. Para Camilo, el cristianismo no era un refugio contra el comunismo, sino un mandato de caridad eficaz. Él planteaba que si la caridad es el núcleo de la fe, y la revolución es la única vía para que el hambriento coma y el desnudo se vista a escala masiva, entonces la revolución es un imperativo para el cristiano.

En esta danza de ideas, Camilo rompió el dogmatismo tradicional. Mientras los sectores conservadores veían con horror el diálogo con el marxismo, Camilo lo abrazó con solidaridad, reconociendo que los marxistas poseían un análisis técnico y una orientación popular valiosa para el cambio de estructuras. Su mirada era lúdica y antisectaria: no importaba si el alma era mortal o inmortal mientras se reconociera que la miseria sí es mortal y requiere una solución inmediata.

II. El Frente Unido: Una Plataforma para los “No Alineados”

El contexto del Frente Nacional en Colombia había creado una democracia de “primera y segunda categoría”, donde solo los partidos tradicionales (Liberal y Conservador) podían gobernar, excluyendo a las mayorías. Ante este sistema asfixiante, el Frente Unido del Pueblo emergió como una propuesta de unidad popular que buscaba agrupar a toda la oposición: desde comunistas y demócratas cristianos hasta los que Camilo llamó los “no alineados”.

Estos “no alineados” eran el corazón del proyecto: ciudadanos que rechazan el sistema bipartidista y la demagogia, pero que no encontraban un aparato político para actuar. El Frente Unido les ofreció una plataforma concreta de lucha con objetivos que hoy siguen resonando con vigencia:

- Una reforma agraria que devolviera la dignidad al campo.
- La nacionalización de los recursos naturales para que la riqueza nacional no se fugara al extranjero.
- La reivindicación de los derechos de la mujer y la seguridad social.
- Una política internacional antiimperialista y soberana.

Para comunicar este sueño, Camilo utilizó el periódico Frente Unido como una herramienta de pedagogía popular, buscando “enseñar, esclarecer y organizar”. El éxito fue rotundo: su primera edición de 50,000 ejemplares se agotó en horas, demostrando que el pueblo tenía sed de sus propias herramientas de comunicación.

III. El Desafío de la Unidad y el Legado de la Ternura

A pesar del entusiasmo masivo se calcula que más de medio millón de personas asistieron a sus convocatorias entre marzo y

octubre de 1965, el proyecto enfrentó el fantasma del sectarismo y las tensiones internas. Camilo temía el caudillismo, aunque su propia figura era el imán que mantenía la cohesión. Él insistía en que la organización debía hacerse “de abajo hacia arriba”, con una autoridad férrea pero despojada de personalismos.

El final del Frente Unido como movimiento de masas se precipitó con la vinculación de Camilo a la lucha armada a finales de 1965. Sin embargo, su sacrificio no fue el fin de una idea, sino la semilla de un pensamiento propositivo para la paz y la transformación social. Camilo nos enseñó que la unidad debe estar por encima de las ideologías que nos separan y que el verdadero revolucionario es aquel que está decidido a ir “hasta las últimas consecuencias” por amor a su pueblo.

Camilo Vive

Hoy, al mirar hacia atrás, el pensamiento de Camilo Torres se nos presenta no como una reliquia del pasado, sino como una obra trunca e inconclusa que espera ser retomada por nuevas generaciones. Su invitación a la solidaridad entre diferentes, su rechazo al sectarismo y su fe inquebrantable en el poder de las mayorías organizadas siguen siendo faros en la búsqueda de una identidad nacional propia.

Camilo vive en cada acto de resistencia contra la injusticia y en cada esfuerzo por construir un mundo donde el amor no sea una palabra vacía, sino una estructura de justicia. Como él mismo decía, lo importante es que la clase popular siga adelante sin dar un paso atrás, pues la decisión de los pobres es la que finalmente definirá la historia. Su legado es un recordatorio de que la política, en su expresión más noble, es el arte de hacer posible el amor eficaz entre los seres humanos.

INTRODUCCIÓN

El hombre que dijo: “La esencia del Cristianismo no es el anticomunismo sino el amor” (1); y también: “Por qué andamos discutiendo si el alma es mortal o inmortal, cuando sabemos que la miseria sí es mortal?” (2); y también: “Yo no soy un dirigente, sino un servidor del Pueblo”, fue el hombre que en menos tiempo desató el mayor movimiento de masas de que se tenga noticia en el país.

Sin embargo, al año de su muerte, apenas si se pudieron reunir quinientos desgastados estudiantes de la Universidad Nacional, para conmemorar el primer aniversario de su desaparición.

Este hombre, que si viviera hoy, podría estar todavía en la plenitud de sus fuerzas ¡tan joven murió! - se llamaba CAMILO TORRES RESTREPO.

Aunque realmente no es mucho el tiempo que nos separa de él, con todo, parece que su muerte se hubiera producido hace siglos, a causa de que en estos 19 años que han corrido, Camilo ha sido uno de los grandes ignorados no sólo de la derecha sino también de la izquierda colombiana. Se llegó a decir, con amarga verdad, que Camilo era más conocido en el exterior que en nuestra Patria. De este arrinconamiento no lo salvaba ni el hecho de que cada año bulliciosos grupúsculos conmemoran más o menos estruendosamente su muerte, con actos generalmente rutinarios.

Muchas veces se le recordaba con pasión, pero para combatirlo.

Todavía hoy, en vastos sectores cristianos incluso de los que se llaman radicales, el solo nombre de Camilo produce sobresaltos lo mismo que el estampido de un trueno en una mañana serena y eso prueba que el radicalismo de los mismos no llega más allá del reformismo.

En algunos sectores de la izquierda, dogmáticos y prepotentes, convencidos de que son los depositarios de la verdad y de la revolución misma, se le mira con infinita compasión y olímpico desdén como a un romántico idealista que no ha aportado nada duradero al proceso de cambio colombiano, como si ellos, después de largos años, hubieran aportado otra cosa que lánguidos debates en los cuerpos colegiados o acciones que en vez de poner en peligro al sistema lo han consolidado.

Pero últimamente las cosas han venido variando. Camilo comienza a aparecer sobre el horizonte de la revolución colombiana como uno de sus profetas, de sus mártires y de sus actores más importantes.

Hay un interés real en recuperar su imagen y su proyecto político. En esto, ha tenido su buena dosis de influencia el proceso centroamericano (del que Camilo fue un precursor) en donde se ha hecho girar la lucha alrededor de figuras significativas de la revolución nacional como las de Sandino en Nicaragua y Farabundo Martí en El Salvador.

Amplios sectores se hallan interesados en conocer mejor el pensamiento del sacerdote revolucionario, con el objeto de descubrir en él posibles orientaciones y salidas al proceso colombiano.

Y es que el pensamiento de Camilo en general, y su proyecto político en particular, ofrecen enormes posibilidades, que ni siquiera hemos intentado ensayar después de él. La experiencia del Frente Unido no fue, como piensan algunos analistas superficiales, un fracaso, sino una obra trunca e inconclusa, que es cosa diferente.

Al revés del MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) de Alfonso López Michelsen y de la ANAPO (Alianza Nacional Popular) del exdictador Gustavo Rojas Pinilla, el Frente Unido no agotó todas sus virtualidades en su breve existencia.

Lo poco que Camilo y las masas alcanzaron a realizar, fue suficiente para demostrar que esa era la dirección correcta de la revolución colombiana. Con el Frente Unido, Camilo movió como con una poderosa palanca- la enorme roca de la apatía de millones y millones de colombianos (los “no alineados”), de una manera no vista hasta ese momento.

Como proyecto político, pues, sigue intacto, esperando a los nuevos revolucionarios y a las masas que le den vida, llevándolo a feliz término.

Esta pequeña obra, fruto de conferencias y de meditaciones sobre el pensamiento camilista, sólo constituye un ensayo de aproximación al mismo. Está estructurada de tal forma que sirva, ante todo, de material de lectura y de instrumento de estudio y discusión para la clase obrera y para la clase popular en general.

Se divide en dos partes.

La primera, contiene una biografía sucinta de Camilo, sin mayores pretensiones de originalidad, con el objeto de que los admiradores y seguidores del gran revolucionario tengan acceso a los datos más esenciales de su vida y de su personalidad.

La segunda parte, está dedicada a señalar los lineamientos más generales e importantes del pensamiento y del proyecto camilista, con una orientación eminentemente práctica.

Camilo vive. Vive de esa manera superior en que lo hacen los grandes servidores del Pueblo, aun después de muertos físicamente... Vive en el Pueblo, dinamizando su lucha y su esperanza

Everardo Ramírez Toro

2.1

Las dos únicas fuerzas posibles del cambio en nuestro medio

Como sociólogo, la posición de Camilo ante el cambio era científica. Como cristiano, su acción se basaba en la fe. Su tarea era la de integrar su calidad de científico con su calidad de cristiano, cosa nada fácil. Lo que en otros cristianos resultó ser una realidad inconciliable, en Camilo resultó ser una unidad de contrarios, conscientemente asumida.

Desde esta confluencia del científico con el cristiano, estudió cuáles podían ser las fuerzas que podrían llevar a cabo la inmensa tarea del cambio en nuestra Patria y llegó a la conclusión de que solamente había dos: el cristianismo y el marxismo. ¿Razón? Sólo estas dos fuerzas poseen una concepción global del mundo, lo cual no es decir poco. En efecto, una concepción del mundo y del hombre, implica: a) un conjunto de creencias acerca del mundo y del hombre; b) un conjunto de actitudes, es decir, de formas de pensar, sentir y reaccionar ante el mundo y el hombre; c) una praxis; d) una moral; f) una ordenación de los fines y los medios; g) un conjunto axiológico o escala de valoraciones que implica también una ordenación de prioridades.

En respuesta a una pregunta de un entrevistador, Camilo afirmó lo siguiente: “Es indudable que marchamos hacia estructuras socialistas de la sociedad. Cosa diferente para mí, es la concepción filosófica del socialismo o del marxismo. Pero también es indudable que esos cambios sólo dos fuerzas pueden dirigirlos, pues sólo ellas poseen una concepción global del mundo: el cristianismo y el marxismo (27).

En un estudio presentado en Lovaina en septiembre de 1.964, conocido como “La Revolución imperativo cristiano”, Camilo intentó profundizar en las ventajas y desventajas de una revolución dirigida por cada una de estas fuerzas, añadiendo una hipotética tercera fuerza calificada como de elementos no definidos.

Veamos un poco el razonamiento de Camilo.

A. Cambio dirigido por los cristianos: Posibilidades, ventajas y desventajas

En cuanto a las posibilidades de realización de un cambio dirigido por los cristianos, Camilo reconoce que los cristianos van en desventaja con relación a los marxistas. Están retrasados en el proceso y no tienen calificación científica para orientarlo. Incluso no le parece que este retraso pueda ser subsanado ante el avance marxista. Oigámoslo con sus propias palabras: “No obstante los adelantos logrados en los últimos tiempos, es necesario reconocer que los cristianos han andado a la zaga en el campo de las realizaciones sociales. Además, sólo en los últimos tiempos la orientación técnica y científica ha sido patrimonio de los cristianos. Tanto por su comprometimiento como por su calificación científica, los cristianos, especialmente en los países subdesarrollados, no merecen en general, o no pueden llevar el liderazgo en la planificación económica y en la reforma de estructuras.

Esta situación podría cambiar, en el caso de que las otras corrientes ideológicas se detuvieran en su acción y en su tecnificación

y los cristianos continuaran su avance. Sin embargo, esto no parece probable” (28).

VENTAJAS

“En el caso de que los cristianos asumieran el liderazgo del cambio y de la planificación, es posible que los fines últimos fueran de un humanismo más integral y que los medios escogidos fueran menos traumáticos, especialmente en relación con ciertos valores espirituales” (29).

DESVENTAJAS

“Dadas las circunstancias históricas en que se encuentran los cristianos, es posible que estos fallen por la falta de tecnificación y por el monolitismo doctrinal. Monolitismo en el sentido de exclusión del pluralismo en la acción, lo cual impide el concurso de muchos líderes de alta calificación científica. Esta exclusión no se la pueden permitir los países en donde lo que hay es precisamente penuria de técnicos” (30).

B. Cambio dirigido por los Marxistas: Posibilidades ventajas, y desventajas

Camilo comienza por definir lo que entiende por marxismo. Dice: “Por marxismo se entiende específicamente los que se adhieren al materialismo histórico y al materialismo dialéctico. Dentro de éstos se encuentran los comunistas ortodoxos. El caso de éstos es necesario tratarlo aparte. En primer lugar se considerarán los marxistas que no obedecen a la disciplina de los partidos comunistas oficiales” (31).

POSIBILIDADES

“En el mundo moderno, los marxistas comenzaron el movimiento en favor del cambio de estructuras. Tienen técnicas en economía y en ciencias físicas y biológicas. El dogmatismo en

ciencias sociales perjudica parcialmente a los ortodoxos, que son los verdaderamente dogmáticos. Se dice “parcialmente” porque muchos análisis socioeconómicos de los ortodoxos concuerdan con la realidad socioeconómica de los países indigentes. Es más, si se comparan los análisis marxistas que versan estrictamente sobre la realidad socioeconómica de estos países con los análisis capitalistas, los primeros, es decir, los marxistas, son más adaptados a la realidad y, sobre todo, a las expectativas de las mayorías indigentes.

En lo referente a la planificación económica, los marxistas han tenido la prioridad. Es importante establecer la diferencia entre el mecanismo puramente económico, administrativo y técnico de una planificación económica que regule autoritariamente las inversiones y la filosofía que ha inspirado esta regulación. Regulación que se encuentra inspirada, hoy en día, y practicada en virtud de otras filosofías, por ejemplo, en Israel. Lo que prueba que no está necesariamente ligada a la ideología marxista” (32).

VENTAJAS

“Entre las ventajas de una realización marxista, podemos anotar su orientación específicamente popular y el valor de su análisis sobre sociedades subdesarrolladas o en desarrollo. Además su tradición en la lucha por el cambio de estructuras y por la planificación técnica” (33).

DESVENTAJAS

“Los marxistas ortodoxos corren el riesgo de ser dogmáticos en materias complejas, tan mutables y tan contingentes como las socioeconómicas. Igualmente, en lo que se refiere a las tácticas, “los miembros del partido” siguen esquemas prefabricados que, en muchos casos (como en Cuba), los obliga a marginarse en las luchas revolucionarias, que se separan de esos esquemas.

En cuanto a los marxistas heterodoxos, el riesgo que pueden correr, es el de perseguir fines trancos y recortados por estar limitados a las concepciones materialistas. Respecto de los medios, es probable que muchos de estos coarten algunos derechos humanos” (34).

C. Cambio dirigido por elementos no definidos: ventajas y desventajas

Camilo insiste en que un cambio revolucionario no se puede realizar sin una concepción del mundo, sin una filosofía de la naturaleza y de la historia, sin un marco referencial ideológico y teórico coherente e integral: “La lucha revolucionaria no se puede realizar sin Weltanschauung completo e integrado. Por eso es difícil que en el mundo contemporáneo occidental, esta lucha pueda realizarse fuera de las ideologías cristiana y marxista que son, prácticamente, las únicas que tienen una Weltanschauung integral. Por esta razón es también difícil que las personas no definidas en alguno de estos campos ideológicos, puedan asumir un liderazgo revolucionario.

Estas personas pueden contribuir en la medida en que estén comprometidas (engagés) y en la medida que sean técnicas” (35).

VENTAJAS

“Las personas no definidas tienen la ventaja de despojar de dogmatismo las luchas políticas, siempre y cuando estas personas tengan influencia y obren de buena fe” (36).

DESVENTAJAS

“Los extremos pueden ser desventajosos, en aquellos que no obran en virtud de una concepción total del problema: el constituirse en idiotas útiles de alguno de los sectores, en obras sin ninguna mística” (37).

D. Cuestión importante:

Si la revolución tiene una dirección Marxista, ¿qué debe hacer el cristiano?

Camilo responde sin dudar: “Quiere decir que no hemos sido capaces nosotros de dar la dirección adecuada. En ese caso, nuestra tarea no es oponernos ciegamente, sino todo lo contrario, colaborar con los cambios revolucionarios y salvar en ellos los valores cristianos permanentes” (38).

Camilo, pues, no justifica la posición del cristiano que siendo incapaz de orientar el proceso se queda al margen de la revolución con una olímpica indiferencia y neutralidad. Peor es todavía el caso del cristiano que se dedica a combatir el proceso, convirtiéndose en antirrevolucionario, simplemente porque el proceso tiene una orientación marxista. Aún en este último caso, el cristiano debe intervenir activamente. Si no lo hace así, posteriormente no tendrá derecho a lamentarse de que la revolución ha pisoteado todos los valores cristianos.

2.2

La revolución, imperativo categórico del cristiano

El cristiano, pues, no puede ser indiferente a la revolución, según el concepto de Camilo. Sea que la oriente él, sea que la orienten otros, su obligación es participar en ella. Como cristiano, no puede declararse ajeno a ella, ni menos combatirla en nombre del cristianismo y postergarla a su antojo. Es más: la revolución en un país subdesarrollado, explotado y oprimido es la primera obligación del cristiano.

“El cristiano, como tal, y si quiere serlo realmente y no sólo de palabra, debe participar activamente en los cambios. La fe pasiva no basta para acercarse a Dios: es imprescindible la caridad. Y la caridad significa, concretamente, vivir el sentimiento de fraternidad humana. Este sentimiento se manifiesta hoy en los sentimientos revolucionarios de los pueblos, en la necesidad de unir a los países débiles y oprimidos para acabar con la explotación, y en todo eso, nuestra posición está claramente de este lado, y no del lado de los opresores. Por eso a veces, un poco en broma pero también bastante en serio, me pongo intransigente y le digo a mi gente: el católico que no es revolucionario, está en pecado mortal” (39).

“Se debe propiciar. la toma del poder por parte de las mayorías, para que realicen las reformas estructurales económicas, sociales y políticas en favor de esas mismas mayorías. Esto se llama revolución y, si es necesario para realizar el amor al prójimo, para un cristiano es necesario ser revolucionario” (40).

En el mensaje a los cristianos, Camilo especifica más: “La revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla las obras de caridad, de amor al prójimo no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos” (41).

La conclusión es, pues, clara: la revolución es una obligación para el cristiano, su participación en ella es necesaria, sea que él la oriente o la orienten otros. Camilo se ocupó de plantear ciertos problemas morales que se le pueden presentar al cristiano que participa en el proceso de cambio revolucionario. La principal objeción proviene de que la violencia no parece ser lícita para un cristiano.

Este problema de violencia está condicionado por varios factores. En primer lugar, por lo que se entiende por revolución. Camilo la enfoca desde diferentes puntos de vista. Frecuentemente la define como: “un cambio fundamental de las estructuras económicas, sociales y políticas”, acompañado de la toma del poder por las mayorías: “Considero esencial la toma del poder por la clase popular ya que a partir de ella vienen las realizaciones revolucionarias...” (42).

Acabamos de ver, en el Mensaje a los cristianos, que la Revolución, es una forma del amor a Dios y a nuestros semejantes.

Es también definida como una necesidad, no como algo opcional. “La revolución es indispensable, porque ahora el poder se encuentra en manos de una minoría de más o menos cincuenta familias incapaces de afectar sus intereses por los de la mayoría” (43).

El otro factor que influye en la participación del cristiano es el “para qué” de la revolución. Camilo no duda en responder que la revolución es para la toma del poder, con el fin de que las mayorías puedan establecer un nuevo orden: “Bueno: ¿pero la organización revolucionaria va a quedarse en divulgar unos papelitos y estudiar unas cuantas ideas? No. ¿Para qué es la organización? ¿Cuál es nuestro fin último? Eso no lo podemos perder nunca de vista, o si no estaríamos traicionando también el género de movimiento que vamos a establecer. ¿Para qué es esta organización? Es para la toma del poder” (44).

“Considero esencial la toma del poder por la clase popular ya que a partir de ella vienen las realizaciones revolucionarias que deben ser preferencialmente sobre la propiedad de la tierra, la reforma urbana, la planificación integral de la economía, el establecimiento de relaciones internacionales con todos los países del mundo, la nacionalización de todas las fuentes de producción, de la banca, los transportes, los hospitales, los servicios de salud, así como otras formas que sean indicadas por la técnica para favorecer las mayorías y no las minorías, como acontece hoy en día” (45).

El tercer factor que determinará si un cristiano puede participar en la revolución o no, es si la violencia la produce él, el cristiano, o el opresor. La respuesta de Camilo no ofreció nunca duda al respecto. El cristiano puede participar en el proceso revolucionario, sin ningún reato de conciencia, puesto que el único responsable de la violencia es el opresor.

Veamos cómo argumenta: “Se me ha dicho muchas veces que predico la revolución violenta; pero es interesante saber

por qué la clase dirigente me hace aparecer como defensor de una revolución violenta. Ustedes se han dado cuenta de que mis planteamientos se reducen a que las mayorías ejerzan el poder, para que las decisiones gubernamentales sean en favor de las mayorías y no de las minorías. Y como todos sabemos que esto no es fácil yo he dicho que debemos prepararnos para el caso de que las minorías se opongan por medio de la violencia a que las clases mayoritarias ejerzan el poder. Y sin embargo ustedes ven las publicaciones de la gran prensa e inclusive las reacciones de la jerarquía eclesiástica que me ha condenado dizque porque estoy defendiendo la revolución violenta.

Que ella sabe que quien va a definir sobre la pacifidad, es decir, el que la revolución sea pacífica o el que la revolución sea violenta, es ella.

La decisión no está en manos de la clase popular sino en manos de la clase dirigente. Y como la clase popular comienza a organizarse valerosamente, con disciplina, con decisión, y como nosotros no nos estamos organizando para las elecciones entonces se apresura a decir que estamos organizando la revolución violenta. Entonces es la manifestación de que la clase dirigente minoritaria tiene la intención de desatar la violencia contra la clase mayoritaria, de que se va a oponer por violencia a las reformas justas que exige la clase popular mayoritaria. Los que deciden sobre la violencia son quienes pueden costearla. Un campesino no venderá una vaca que le da leche para sus hijos con el fin de comprar una ametralladora sino en el caso extremo de que haya personas que van a acabar con la vida de sus hijos con otra ametralladora” (46).

En consecuencia, la fuerza que ejerce el cristiano con miras a la toma del poder y establecer la justicia es contraviolencia o antiviolencia, legítima defensa. Y la contraviolencia, la antiviolencia y la legítima defensa son justas e incluso obligatorias para un cristiano, porque son una manera adecuada de responder a la violencia del opresor.

2.3 Enjuiciamiento de los partidos políticos tradicionales, de la Iglesia oficial, de la dirigencia sindical y otros sectores.

Camilo emitió juicios críticos muy lúcidos y, en ocasiones, condenatorios, acerca de las fuerzas políticas que se mueven en Colombia. Sus juicios son ponderados, aunque no por eso menos radicales.

A. Los partidos tradicionales

Los partidos políticos tradicionales, fueron enjuiciados acertadamente por el sociólogo y el político: “Hasta ahora las organizaciones políticas colombianas se han venido haciendo de arriba hacia abajo; es la clase dirigente la minoría privilegiada, la que va imponiendo las consignas políticas, los directorios, las listas electorales de arriba hacia abajo y esto ha sucedido desde la época de la independencia que fue un movimiento manejado

por los criollos; los oligarcas de esa época, y la revolución de la independencia nos separó de España pero no acabó con la oligarquía local; por eso la obra de Bolívar está sin terminar, porque nosotros salimos de la dependencia de España para caer en la de Estados Unidos, con el agravante de que en esta nueva dependencia saca tajada la clase dirigente y por eso la propicia y la defiende en contra de los intereses de las clases mayoritarias. Nosotros continuamos con una clase minoritaria dirigiéndonos y esa clase minoritaria ideó una organización política apta y eficaz para controlar a la clase popular. ¿Qué han significado los partidos políticos? Significaban y significan la división de la clase popular por motivos sentimentales y tradicionales; se instigó el sectarismo y el pueblo de un partido se entregó a matar al pueblo del otro partido sin saber por qué. Por eso nuestra violencia hasta ahora no ha sido una violencia revolucionaria, porque la violencia fue entre los hermanos de la clase popular y un instrumento de la clase dirigente. Y tan es así que en la violencia no cayeron las grandes cabezas, sino que, en esta cuota de sectarismo, la cuota de sangre en esa lucha fratricida la puso la clase popular. Esa es una prueba que esas luchas entre liberales y conservadores no eran luchas en las cuales estuviera comprometida la clase dirigente. Los partidos políticos en Colombia han sido entonces instrumentos de división en bases sentimentales y tradicionales, útiles para la clase dirigente porque para ella lo más peligroso es que la clase popular llegue a organizarse en base a objetivos racionales y técnicos” (47).

Acerca de Alfonso López Michelsen, un maquiavélico político liberal, que ha armado mucho ruido en la política colombiana (mucho ruido y pocas nueces), dándose pujos de revolucionario, Camilo dijo: “A López Michelsen le ha impedido ser revolucionario el que no quiere serlo y por eso no ha podido romper con el sistema de vida burgués, ni descartado la lucha electoral, requisito para ser popular en este momento histórico de Colombia. Además, ha seguido explotando la nomenclatura liberal lo cual es antirrevolucionario, porque divide a la clase popular” (48).

De Carlos Lleras Restrepo que también surgió con aires de revolucionario al borde de la tumba de Gaitán, Camilo dijo lo siguiente: “Carlos Lleras puede tener las cualidades subjetivas y objetivas. No obstante, como todo hombre político, representa un sistema y, como el más característico de los políticos del sistema, personifica una clase que, en este caso, es la minoritaria, privilegiada y gobernante” (49).

B. Enjuiciamiento de los Partidos Políticos de izquierda.

Camilo siempre fue respetuoso de los partidos políticos de izquierda, trabajó con ellos y los apreciaba en todo lo que valían para el proceso de la revolución colombiana. Pero también reconoció públicamente sus defectos y sus limitaciones. Vio muchas veces en ellos, con aguda mirada de sociólogo, otra forma de expresión de los defectos de los partidos tradicionales y de la Iglesia oficial, en su manera de actuar basada más en el sentimiento que en la racionalidad, en su preferencia por lo ideológico antes que por lo práctico, en su deseo de copiar lo ajeno y trasplantar revoluciones hechas en otros paralelos antes que pensar en un proceso propio, lo cual le parecía una forma disfrazada de colonialismo ideológico: “Los criterios políticos predominantes en los países subdesarrollados han condicionado la orientación de los que han sido llamados grupos de izquierda colombianos. Nuestros dirigentes progresistas, en muchas ocasiones, se constituyen en tales por un sentimiento altruista que podemos identificar con el de los socialistas utópicos sin bases científicas y sin tácticas racionalmente establecidas.

El tradicionalismo obra en ellos no por acción sino por reacción. Lo tradicional, aunque científicamente aparezca aconsejable, es muchas veces rechazado por resentimiento. El espíritu normativo y especulativo hace que estos mismos dirigentes den más énfasis a los planteamientos teóricos que a las soluciones prácticas de nuestros problemas socioeconómicos. Esta orientación está estrechamente ligada al colonialismo ideológico de nuestra izquierda. Se usan slogans y clichés. Se emplea una jerga revolucionaria

especializada. Se dan soluciones prefabricadas en el exterior a problemas colombianos. Se hacen manifestaciones públicas de solidaridad con pueblos oprimidos del extranjero y se olvida la situación de los oprimidos nacionales. El sentimentalismo también se traduce en caudillismo personalista y en frustración. Mientras la clase dirigente minoritaria pero todopoderosa, se une para defender sus intereses, los dirigentes de izquierda se atacan entre sí, producen desconcierto en la clase popular, y representan, en forma más fiel, criterios tradicionales, sentimentales, especulativos y de colonialismo ideológico” (50). Por otra parte, los partidos de izquierda, no ofrecen un liderazgo efectivo.

“Es lastimoso el espectáculo que da la izquierda colombiana. Mientras la clase dirigente se unifica, mientras la minoría que tiene todos los poderes en su mano logra superar las diferencias filosóficas y políticas para defender sus intereses, la clase popular que no cuenta sino con la superioridad numérica es pulverizada por los dirigentes de los diferentes grupos progresistas que, muchas veces, ponen más énfasis en las peleas que tienen entre sí, que en su lucha contra la clase dirigente” (51).

Los partidos de izquierda “no son agrupaciones de masas” ni “movimientos de masas” (Cfr. nota 138).

C. Enjuiciamiento de la Iglesia Oficial

Los juicios de Camilo acerca de la Iglesia católica colombiana como institución fueron muy duros y contundentes. “La Iglesia colombiana es una de las más retrasadas del mundo. Una de las causas de tal situación radica en el hecho de que la Iglesia tenga poder temporal, tanto económico como político. Es muy difícil ser cristiano de verdad, cuando se tienen riquezas. Lo que le pasa a las personas, le sucede a las sociedades” (52).

En cierta ocasión, a la pregunta de un reportero: “¿según su juicio, la actitud del clero colombiano ante los problemas sociales requeriría una revisión?”, Camilo respondió: “En general, yo creo

que la actitud del clero colombiano ante los problemas sociales sí requiere una revisión. Esta revisión se podría resumir así:

1. Preocupación por el bienestar de la humanidad más que por preservarla del comunismo.
2. Descartar la beneficencia ocasional y paternalista como forma habitual de acción.
3. Concentrar los esfuerzos en la formación de un laicado capaz de transformar las estructuras temporales desde sus bases atacando así el origen de los problemas sociales” (52 bis).

En otra ocasión expresó categóricamente: “Yo soy partidario de la expropiación de los bienes de la Iglesia, aun en el caso de que no se diera ninguna clase de revolución” (53).

Tenía conciencia clara de que la Iglesia era un aliado de la clase dominante: “La clase dirigente colombiana ha considerado a la Iglesia y al Ejército como aliados incondicionales suyos; es natural que, cuando aparecen sacerdotes o militares inconformes, considere que su estructura interna comienza a resquebrajarse. Por lo tanto, sacerdotes y militares inconformes constituyen un elemento más peligroso para el sistema que los mismos comunistas afiliados al partido. De ahí la necesidad para la clase dirigente de desacreditarlos ante la opinión pública, tildándolos de comunistas. La prensa, servidora de esta clase, no puede adoptar una política diferente” (54).

La Iglesia, en nuestro país no es instrumento solamente de la clase económica, sino que participa de esa misma clase económica por los bienes económicos que tiene y también por el poder político, tanto formal que le conceden las leyes del Concordato, etc., como informal que ejercen, como ustedes saben, los sacerdotes por medio de su influencia dentro de las masas. De manera que la Iglesia en Colombia, por tener poder político, poder económico es, o instrumento o cómplice de la clase económica” (55).

A la pregunta: “¿El clero colombiano tiene mentalidad capitalista?” Camilo responde: “Para poder juzgar de la mentalidad de un grupo social, se requeriría un análisis bastante profundo. Sin embargo, yo considero que el clero colombiano por lo menos en la impresión que deja ante la opinión pública aparece con una mentalidad más feudal que capitalista y, en el mejor de los casos, con una mentalidad netamente capitalista.

La mentalidad feudal se caracteriza fundamentalmente por el deseo de posesión, haciendo caso omiso del lucro, de la productividad y del servicio a la comunidad.

La mentalidad capitalista por el deseo del lucro, sin considerar el servicio a la comunidad.

Ante la opinión pública el clero colombiano aparece como un grupo con deseos de posesión. En las esferas jerárquicas más altas y principalmente en los sectores urbanos, creo yo que aparece como un grupo con deseo de lucro. La opinión pública colombiana me parece que no tiene conciencia de que la Iglesia gaste dinero en servicio de la comunidad” (56).

Hablando acerca de las obras asistencialistas del clero en Colombia y refiriéndose concretamente a la del arzobispo Uribe Urdaneta en Cali y la de El Minuto de Dios del Padre García Herreros, en Bogotá, Camilo dijo: “Sí se están realizando obras, pero con espíritu paternalista. A los eclesiásticos nos cuesta trabajo ligar nuestro amor al prójimo a un cambio fundamental de las instituciones del país. Utilizar la beneficencia para solucionar estos problemas tan graves, es como creer que el cáncer se puede curar con mejoral. Los Sacerdotes deberíamos trabajar con los pobres, no para los pobres, a fin de que estos sean los que realicen sus conquistas por organización y presión” (57).

D. Enjuiciamiento de las centrales y sus dirigentes

Camilo creía en la clase obrera; y lo creía con sinceridad. Defendía los sindicatos, como cuando dijo: “Se ha dicho que

los sindicalistas son los oligarcas de la clase popular. Yo no lo creo así. Por la actitud explotadora de la oligarquía, aun aquellos sindicalistas que trabajan en empresas monopolistas y que, por lo tanto, gozan de una cuota de privilegio que tienen estas empresas, han asumido y por lo menos muchos de ellos, una actitud francamente reivindicadora y revolucionaria” (58).

Otro juicio definitivo sobre la clase obrera, está condensado en estas maravillosas palabras, en que reconoce que una cosa es la clase obrera y otra muy distinta algunos de sus dirigentes: “La clase obrera, como el pueblo colombiano, ha sido superior a muchos dirigentes. Cuando la clase obrera se unifique por la base hará la presión necesaria para que los dirigentes que no quieran la unión y no quieran la revolución sean arrojados a la orilla por el pueblo colombiano que como un torrente se ha desencadenado en busca de la toma del poder” (59).

A la clase obrera le asignó como tarea principal, la misión más trascendental del proceso revolucionario colombiano: la unificación y organización de la clase popular: “Es necesario que la clase obrera colombiana, en este momento crucial de nuestra historia, dedique todos sus esfuerzos a la unidad y a la organización de la clase popular colombiana para la toma del poder” (60).

No creía válidos los intentos de fundar nuevas centrales. Debería, más bien, insistirse en la unificación de las ya existentes: “Cada vez que se funda una nueva central, no hace sino implantar el divisionismo dentro de la clase obrera, dentro de la clase sindical.

Yo no estoy contra las centrales sindicales porque sé que en la UTC hay gente que tiene hambre, que sufre enfermedades e ignorancia; que en la CSTC también hay gente que tiene hambre y que es pobre; en la CLASC, en todas existe gente con hambre y con pobreza, de manera que en todos esos sectores hay gente que sirve para la revolución. Nosotros no debemos buscar tanto

que haya una sola central, como no debemos buscar que haya un solo partido, porque todos tienen sus sentimientos hacia sus propias centrales, lo que debemos buscar es una unidad por la base, una unidad efectiva de la clase obrera. Tenemos que buscar que todos los partidos en vez de disolverse, busquen puntos comunes y que no se funden nuevas centrales sino que busquemos la unidad en lo que existe, por la base, con planteamientos comunes y con teorías comunes, sin liderazgos, sin separaciones, insistir en todo aquello que nos une y prescindir de todas las cosas que nos separan” (61).

Resumiendo: No es necesariamente bueno el deseo de fundar centrales obreras nuevas, ni el de luchar por una central única. Más bien es útil trabajar por la unificación de las existentes. Esta es una solución típica del pluralismo camilista que respeta las peculiaridades y al mismo tiempo exige la unión para una tarea común.

E. El Campesino, la Violencia y la Guerrilla

La actividad política y revolucionaria de Camilo, aparece ubicada en un período clave del país, un período de transición del país rural al país urbano. En ese momento, comienza a darse aceleradamente lo que los sociólogos colombianos han llamado el “proceso de descomposición” de la sociedad tradicional colombiana. En efecto, el país acaba de salir de la gran oleada de violencia campesina que ha costado 300.000 víctimas y que lanza a millones de campesinos hacia la ciudad. El fenómeno urbano comienza a adquirir predominancia y el campo a perder su tradicional relevancia, sin dejar de ser por eso importante.

En el momento en que Camilo hace sus análisis sociológicos y delinea sus estrategias políticas, todavía el campesinado tiene tanto peso que Camilo lo considerará como el eje de la revolución colombiana. Hoy, 20 años después, esa etapa está clausurada y la revolución colombiana parece girar alrededor de las enormes masas de pobladores pobres de las grandes

ciudades, que conforman, para expresarlo con las palabras de Camilo, “un fenómeno urbano patológico”

En efecto, hoy las ciudades colombianas están rodeadas por enormes cinturones de miseria; o mejor dicho, enormes cinturones de miseria rodean a pequeños núcleos de privilegiados. Ir de un lugar a otro, es como ir del infierno al paraíso o viceversa.

En estos cinturones de miseria, se vive en las condiciones más inhumanas que pueda pensarse: Casas de cartón o de lata; calles que son verdaderos tremedales; sin agua, sin energía; sin alcantarillado; en las peores condiciones higiénicas; sin trabajo estable o en el desempleo total; en la inseguridad más escalofriante. Estos cinturones de miseria no tenían hasta hace poco una integración definida; pero ahora comienzan a integrarse y a tener una solidaridad humana que les permite unirse para la lucha. Las barriadas y barriadas de pobladores pobres, debidamente organizadas, se convertirán en la poderosa tenaza que estrangulará a ese núcleo de privilegiados de las grandes ciudades. Entonces, el campesino que fuera masacrado en el campo, será vengado en las ciudades por obra y gracia de sus descendientes urbanos.

Por su parte, la clase obrera, en este segundo momento, jugará un papel más definido y central, aunque todavía no tenga la suficiente unidad y organización para ser la fuerza principal de la revolución colombiana.

a) La violencia y sus aspectos positivos

El problema campesino fue objeto de especiales análisis por parte de Camilo. Como es lógico, lo hizo desde el punto de vista de la violencia; pero de la violencia como generadora de cambios. La tendencia, hasta ese momento, era ver en la violencia una terrible hecatombe que hizo correr ríos de sangre. Para Camilo, es eso, desde luego; pero más que eso, la violencia tiene el significado de una guerra civil una guerra de clases que da

origen a un nuevo hecho político, aunque incipiente: El poder campesino, el poder popular: “Lo que se ha dado en llamar la violencia, esa guerra civil difusa que ha reinado durante años en nuestro país, es en el fondo un cambio de estructuras no organizado, empírico, no consciente. La estructura externa del país sigue siendo la misma. Pero en todos estos años, quienes han cambiado son los campesinos, es decir, la gran mayoría de la población colombiana. Toma el ejemplo de las llamadas repúblicas independientes. De derecha y de izquierda, hay quienes niegan su existencia. La verdad es que no interesa el calificativo de repúblicas o no. Pero sí que en esas regiones ha surgido un nuevo poder, paralelo al poder central, encarnado en los jefes guerrilleros apoyados por los campesinos, y todo esto ha generado una nueva actitud de los campesinos hacia todas las instituciones existentes: la propiedad, el Estado, la Iglesia, a las que ya no ven como partes inconvencibles de la existencia sino como sujetos de cambios posibles, en los cuales ellos sienten que tienen un papel creciente que desempeñar” (62).

b) La guerrilla

Las guerrillas campesinas, fueron enfocadas desde este punto de vista: “Las guerrillas en Colombia son mucho más que un problema policial o un problema político. Son un problema social que toca las raíces mismas del país. Por eso no sirven las calificaciones morales para calificar a la lucha guerrillera. Es lo mismo que el ejército: no podemos aprobarlo o condenarlo con calificaciones morales abstractas. Hay que ver a qué fines sirven unos y otros, guerrillas y ejército. Cuando todos los canales de ascenso social parecían cerrados para el campesinado y la estructura opresora de la sociedad colombiana inconvencible, las guerrillas vinieron a abrir, bien o mal, nuevos canales de ascenso, y a través de su existencia decenas y cientos de miles de campesinos adquirieron conciencia de seres humanos capaces de decidir en la historia de Colombia, por primera vez. Quienes en nombre de la conservación social condenan el fenómeno, deben antes explicar por qué las viejas estructuras no pudieron satisfacer esa necesidad.

Las guerrillas crearon un poder nuevo, paralelo al poder estatal conservador liberal, a través del cual, por métodos buenos o malos, pero impuestos por la necesidad y por la incapacidad de las clases dominantes para aceptar cambios ascendieron grandes masas campesinas en su seguridad en sí mismas, en sus propias fuerzas, en su sentimiento de dignidad humana y en su capacidad de decisión y autogobierno. El campesinado ha ido desarrollando una conciencia de clase campesina, que lo ha unificado nacionalmente en una forma antes desconocida, y que lo constituye en poderoso grupo de presión para cambios de fondo...” (63).

c) Repercusiones de la violencia

Camilo, como sociólogo, le dio una gran importancia al hecho de la violencia en Colombia. En una ocasión afirmó que “constituye el cambio sociopolítico más importante y profundo en la vida de Colombia desde la independencia hasta hoy” (64).

En otra ocasión afirmó “que la violencia ha constituido para Colombia el cambio sociocultural más importante en las áreas campesinas desde la conquista efectuada por los españoles” (65).

d) Cambios producidos por la violencia

1 - Rompimiento del aislamiento social del campesino.

“La violencia incrementó las migraciones rurales no solamente a la ciudad sino también entre las diversas localidades campesinas. Las fuerzas armadas además de sus sistemas propios de comunicación, fueron un conducto humano de transmisión de noticias, de valores sociales, de formas de conducta, establecido entre la ciudad y el campo y entre los diversos vecindarios rurales.

Como resultado, las poblaciones rurales han entrado en contacto tomando conciencia de necesidades comunes y adquiriendo una solidaridad de grupo, al enfrentar el conocimiento de su

realidad socioeconómica con el conocimiento de otros niveles de vida superiores, tanto rurales como urbanos. Los patrones locales comienzan a difundirse y se produce un fenómeno de asimilación de dichos factores, comenzando así un proceso de gestación de una subcultura rural colombiana. Respecto del cambio social, el hecho de haber creado una solidaridad de grupo (que Marx llamaría “conciencia de clase”) hace que el campesinado colombiano comience a constituirse en un grupo de presión en la base de la pirámide social. Grupo de presión que, mediante una organización, puede llegar a ser importante en las transformaciones de las estructuras sociales, políticas y económicas de Colombia” (66).

2 - Del Comportamiento rural al comportamiento urbano.

“En las comunidades afectadas por la violencia las interacciones sociales comienzan a basarse más en las funciones de las personas que en la persona misma. La solidaridad de grupo comienza a ser más orgánica que mecánica, es decir, más basada en la complementariedad de los roles diversos que en la homogeneidad de éstos. Las relaciones sociales comienzan a basarse más en la razón que en la tradición y en el sentimiento. La conducta deja de ser tradicional y espontánea y pasa a ser crítica e impersonal. La comunidad se transforma en sociedad. Podríamos decir que nuestra sociedad rural afectada por la violencia comienza a urbanizarse en el sentido sociológico, en el sentido de que comienza a adquirir un comportamiento urbano.

Este proceso de urbanización se realiza exclusivamente por la aparición de actividades terciarias (servicios personales, comercio, transporte, servicios públicos, etc.), sin ninguna conexión con la actividad secundaria de industrialización.

Los efectos socioeconómicos son evidentes, el modo de vida urbano implica una actitud racional, antitradicional respecto del cambio social. Sin embargo, en este caso, la actitud no va acompañada de una industrialización que permita elevar los

niveles de vida. En una palabra, podemos decir que en la sociedad afectada por la violencia tenemos las actitudes urbanas sin los instrumentos propios de una sociedad urbana” (67).

3 - Rotura de los marcos del vecindario rural

“La violencia rompe los marcos del vecindario rural. Los grupos guerrilleros comienzan a convertirse en nuevos elementos de control a una escala más regional que veredal También la posibilidad y en algunos casos la necesidad de emigrar libera a los grupos rurales del control social de la comunidad vecinal. Los grupos de referencia para el control social se multiplican; además de la familia existen los grupos guerrilleros; además del vecindario propio hay grupos de campesinos perseguidos más o menos beligerantes; el ejército militar y los grupos de ejércitos civiles, los grupos urbanos que intervienen directamente o indirectamente en la violencia y por ella en las comunidades rurales. Todos estos grupos con sus diferentes patrones y valores de conducta relajan el control social en una forma semejante a lo que ocurre en las ciudades Las comunidades rurales que han sufrido el fenómeno de la violencia están abiertas a toda clase de contacto rural.

En forma similar a lo ocurrido con el aislamiento social se produce en el área rural un relajamiento del control social local por la multiplicación de controles que son independientes del lugar geográfico. Esta multiplicación de controles diversos se explica por la diversificación de las actividades de los habitantes rurales. Sin embargo, dicha diversificación no obedece a un fenómeno de desarrollo de la productividad económica, sino a actividades de destrucción, de defensa o simplemente de subsistencia, difícilmente enmarcables dentro de un plan de desarrollo socioeconómico para el país. Podemos decir también en este caso, que encontramos fenómenos concomitantes de industrialización y de creación de ciudades.

Los nuevos organismos de control y la relajación de éstos, han llevado a una conducta reflexiva y más crítica, pero con una escala de valores completamente patológica (68).

4 - Rotura con el individualismo.

“Dentro de los campesinos la violencia crea circunstancias por las cuales ellos tienen que romper con su individualismo; las migraciones conjuntas, la defensa de las comunidades rurales, la organización para la producción, etc., crean una mentalidad de cooperación, de iniciativa y de conciencia respecto de las necesidades comunes. Si al rompimiento del individualismo unimos la creación de una subcultura rural y de una conciencia de clase, tenemos una situación social nueva en la comunidad rural colombiana, que hace que dicha comunidad constituya un elemento social con cohesión interna, con iniciativa y con dinamismo frente a las posibilidades del cambio social” (69).

5 - Conflicto con el extra-grupo

“Con la violencia las relaciones humanas en nuestra sociedad rural se transformaron fundamentalmente. Las instituciones oficiales, eclesiásticas y civiles, aun de carácter local, fueron consideradas en muchas ocasiones como instituciones extragrupo, rompiendo la integración de éstas al grupo campesino. Como por otro lado las relaciones con las mismas instituciones al nivel departamental o nacional se hicieron de conflicto abierto y muchas veces violento, también con estas instituciones al nivel local, se estableció una relación de conflicto. La acomodación respecto del gobierno, la Iglesia y los patronos se destruyó...

La estructura del liderato campesino cambió con la implantación de la violencia. Los líderes carismáticos de la vereda adquirieron una importancia muchas veces mayor que la de los líderes del pueblo o cabecera municipal. Los líderes tradicionales o gamonales del pueblo, que se adhirieron a las instituciones patrocinadoras de una violencia adversa perdieron su liderazgo

dentro del resto del campesinado; lo mismo sucedió a los líderes carismáticos y por lo tanto dejaron de ser líderes carismáticos en el sentido propio del concepto.

Es muy lógico que en los procesos electorales haya surgido un nuevo tipo de gamonalismo veredal con el cual necesariamente tienen que pactar los directorios políticos, en vista a obtener una colaboración de la masa campesina.

Con relación a otras personas del extragrupo, podemos afirmar que el sentimiento de solidaridad o de desconfianza respecto de ellas estaba estrechamente condicionado a la actitud que éstas observaron durante la violencia.

La solidaridad con las personas se hizo más a base de intereses comunes que de origen ecológico; mucho más por motivos racionales que por motivos tradicionales” (70).

6 - Sentimiento de superioridad

“La violencia dio a los campesinos una seguridad en la acción en contra de elementos urbanos, de instituciones, personas y patrones de conducta, que los campesinos referían a la comunidad urbana. En realidad los grupos guerrilleros de campesinos no han hecho nunca incursiones directas en las grandes ciudades colombianas. Con todo, el sentimiento de inferioridad, en materia bélica, ha sido suplantado por el sentimiento de superioridad. En la “guerra de guerrillas” los campesinos tienen la conciencia de que han vencido sobre el ejército, de que han logrado derrotar una institución de tipo urbano, que constituye la base de la defensa de nuestras ciudades” (71).

7 - Ascenso económico

“En lo que se refiere directamente al ascenso social por el canal económico, la violencia tuvo dos efectos primordiales: en primer lugar creó los contactos necesarios para despertar la

conciencia campesina respecto de su miseria, agudizando ésta en todas las áreas en donde el fenómeno se produjo; en segundo lugar y simultáneamente, introdujo instrumentos para fines económicos en todas las escalas de la jerarquía social.

Después de la violencia el campesino ha tomado el hábito de buscar su ascenso económico o al menos su subsistencia por cualquier canal” (72).

8 - Ascenso cultural

“La violencia no ha constituido un progreso en la instrucción formal del campesino sino por la reacción que ha producido y por el deseo de progreso que ha sembrado entre los campesinos azotados por el fenómeno” (73).

9 - Ascenso y poder político

“La violencia estableció un nuevo sistema de gobierno informal en las áreas campesinas en donde surgió. Aunque sería difícil determinar el porcentaje de antiguos líderes tradicionales o gamonales dentro del nuevo liderazgo guerrillero, es evidente que muchos de estos nuevos jefes no hubieran nunca logrado el poder que adquirieron por medio de la violencia, dentro de las estructuras normales de ascenso social.

Los campesinos a quienes había sido vedada toda posibilidad de influjo en el gobierno de su propio destino y de los destinos del país, encontraron en las diversas escalas del nuevo poder establecido por la violencia, la oportunidad de ascender.

Se ha hablado de la existencia de repúblicas en el interior del país; se sabe que hay zonas controladas por jefes guerrilleros. El hecho es que a la escala regional ha surgido un gobierno informal y anónimo que tiene, en ocasiones, más poder que el gobierno legal... no es de extrañar que los directorios políticos traten de pactar con los nuevos líderes” (74).

10 - Ascenso militar

... el ejército en un país subdesarrollado tiene como primordial función, el mantener el orden interno, lo que traducido al campo político, significa mantener las estructuras vigentes. El ejército guerrillero tiene un objeto, precisamente contrario: transformar esas estructuras.

Los campesinos encontraron un canal de ascenso social dentro del ejército informal que no hubieran nunca hallado dentro del ejército regular de nuestro país.

Jefes guerrilleros, a cuya extracción social nos referimos atrás, difícilmente hubieran podido llegar a tener los títulos que hoy ostentan, tales como el de general, coronel, capitán, etc.

En la primera edición del libro *La Violencia en Colombia*, encontramos retratos como el de Mariachi vestido de uniforme de general, pasando revista a sus tropas. Es muy poco probable que Mariachi hubiera llegado siquiera al grado de oficial dentro del ejército regular y si lo hubiera hecho habría sido adaptándose a los criterios de conformismo con las estructuras vigentes y con el necesario apoyo económico y político de las clases dirigentes para llegar a los últimos grados” (75).

11 - Actitud ante la Iglesia

“Durante la violencia asistimos a la muerte de varios sacerdotes, a profanaciones y actos iconoclastas, lo cual revela un cambio en la actitud del campesinado respecto de la institución eclesiástica” (76).

12 - Pérdida de respeto a la propiedad privada

“Con el movimiento emancipador se introdujeron las ideas liberales, dentro de las cuales la idea de la propiedad privada como base de la estructura política y social colombiana. El respeto a la propiedad privada pasó a ser patrimonio de los

valores culturales colombianos. Antes de la violencia nuestro campesinado tenía un respeto formal a la propiedad privada, respeto que informalmente era desconocido en algunas ocasiones por la conducta de éste. Durante la violencia se introdujo la institución del “jus primi possidentis”.

Las expropiaciones ejercidas a menos precio, las invasiones, el control sobre cosechas y mercadeo, ejercidos por los grupos guerrilleros, hicieron perder a nuestros campesinos ese valor cultural que había adquirido en el último ciclo.

En las comunidades en donde surgió este fenómeno se han organizado invasiones de tierras, con una facilidad que no solamente puede ser explicada por la presión económica, sino que tiene como base la práctica, durante la violencia, de hacer uso de la propiedad ajena para los usos inmediatos de la subsistencia. Aunque este efecto de la violencia es accesorio y aparentemente intrascendente, es importante respecto del cambio social; si, como vimos atrás, el campesinado se está constituyendo paulatinamente en un grupo de presión, es importante conocer los patrones culturales de ese grupo. Si el respeto por la propiedad privada ha dejado de ser un elemento dentro de esos patrones, es muy posible que en el cambio de estructuras que pueda llevar a cabo la presión de este grupo se ataque directamente la estructura de la propiedad” (77).

e) Papel del Campesino

Camilo en su momento como ya lo hemos dicho anteriormente, basado en el análisis sociológico vio en el campesino a la fuerza principal de la Revolución colombiana: “Es el campesino raso el que tiene ahora la palabra, ellos son los que tienen la responsabilidad, ellos serán los que van a encabezar la revolución colombiana, porque ellos son los que tienen las necesidades, ellos van a arriesgar la cabeza, porque saben que una cabeza que hasta ahora no ha soportado sino humillaciones no vale la pena ser mantenida sobre los hombros, y por eso, como muchos lo han dicho, es preferible morir de pie que vivir arrodillado” (78).

El campesinado ha cumplido su tarea en la primera etapa de la revolución colombiana en la segunda mitad de este siglo. La ha cumplido con heroísmo incalculable y con eficiencia. Y lo que es más valioso, ha preparado el terreno para la segunda etapa. El no estará ausente de la gran lucha, pero serán otras las fuerzas impulsoras.

f) Intelectuales y Universitarios

Camilo comienza por afirmar que “los intelectuales colombianos han sido inquietos y diligentes” (79).

El papel de los intelectuales y profesionales en el proceso revolucionario es el de aportar conciencia y racionalidad científica: “Es necesario que los intelectuales que quieran el bien de esta clase popular tomen conciencia de su responsabilidad en la coyuntura política y social del momento. El Pueblo necesita objetivos nacionales y concretos de desarrollo socioeconómico. El pueblo necesita la unidad en torno a bases técnicas y racionales” (80).

Sin embargo, reconoce que la unidad por parte de los intelectuales es difícil: “La organización de la base es un hecho y un hecho que crece con una celeridad insospechada. Dentro de los jefes e intelectuales, el asunto es a otro precio. Las reservas y prevenciones entre las personas y los grupos surgen por todas partes. Afortunadamente, mientras la intelectualidad revolucionaria se devana los sesos buscando la fórmula exacta de la revolución colombiana, entre los anaqueles de sus bibliotecas, el pueblo la ha encontrado en medio de su sufrimiento, de su conciencia de ser explotado, perseguido y humillado” (81).

En cuanto a los Estudiantes, Camilo veía en ellos a la chispa de la revolución colombiana: “Sería sin embargo estéril y desgraciado que los estudiantes colombianos que han sido la chispa de la revolución permanecieran al margen de ésta por cualquier causa...” (82).

Desde el punto de vista sociológico, los Estudiantes en nuestro país son un grupo privilegiado: “Los estudiantes son un grupo privilegiado en todo país subdesarrollado. Las naciones pobres sostienen a costos muy altos a los pocos egresados de colegios y universidades. En Colombia, en particular, dada la gran cantidad de colegios y universidades privadas existentes, el factor económico se ha constituido en un factor determinante en la educación” (83).

Los dos privilegios fundamentales del Estudiante son: poder ascender en la escala social y poder manifestar su inconformidad con el statu quo con menos riesgo que otros sectores de la sociedad” (84).

Pero el inconformismo de los Estudiantes suele ser ineficaz, porque es transitorio: “El fenómeno del inconformismo de los universitarios varía más o menos a lo largo de los años de estudio. Si hacemos un gráfico con los grados de inconformismo, podríamos ver una curva en donde hay poco al principio de la carrera porque todavía no se han adquirido muchos conceptos, no se ha entrado en el ambiente anticonformista universitario. Ya al segundo año comienza a entrarse más, se coge más confianza en el ambiente, hay más adaptación. El tercer año es probablemente el de más anticonformismo, para después declinar algo porque el individuo comienza a volverse menos absoluto en sus juicios, menos decidido, pero principalmente porque en los últimos años aparece la preocupación de inserción en las estructuras vigentes. Comienza a prestar atención a los profesionales que lo puedan encarrilar en su carrera, trata de congeniar con los profesores, trata de buscar la manera cómo colocarse una vez fuera de la estructura universitaria, a un nivel que vaya ascendiendo de acuerdo con la escala de los actuales valores sociales” (85).

Hay tres clases de inconformismo:

“En una forma esquemática creo que se podría dividir el inconformismo universitario en un inconformismo sentimental, un inconformismo por frustración y un inconformismo científico.

El inconformismo sentimental es el que tienen las personas buenas, las señoras buenas, digamos, y, también los estudiantes buenos. Los que consideran que hay miseria en el país, que hay pobreza y que hay que hacer algo y como no se está haciendo, o se está haciendo muy poco, son inconformes.

El inconformismo por frustración es el que viene de las personas de un nivel de vida más o menos bajo o medio y que llegan a las ciudades en donde están las universidades, tienen trato con personas de nivel alto, con medios de comunicación, medios de aculturación que no tenían en su lugar de origen y comienzan a establecer contrastes, muchas veces a pasar penurias en todo sentido y, por lo tanto, se les comienza a crear cierta amargura, cierta frustración que los lleva a que, esa vivencia de la deficiencia de estructuras, se traduzca en inconformismo social y político.

El inconformismo científico es el que resulta de la persona que trata de analizar la situación del país, que trata de estudiarla, de ver las cifras, de ver los fenómenos, de ser objetivo” (86).

¿Qué pueden aportar los universitarios a la revolución? “Los universitarios naturalmente no van a ser totalmente decisivos, no tienen todos los medios en sus manos, pero sí son muy importantes dentro de la ruptura del círculo vicioso socioeconómico. ¿Por qué? Porque, dentro de esta estructura, de nuestra pirámide cultural, digamos, tenemos que convenir que los universitarios o los que hemos pasado por la Universidad somos un grupo privilegiado, puede que no desde el punto de vista económico, pero sí desde el punto de vista cultural. Como grupo privilegiado desde el punto de vista cultural, los universitarios tienen una visión de conjunto sobre las estructuras socioeconómicas del país mucho mejor que las del promedio de los colombianos y, por lo tanto, los universitarios podrían transmitir conciencia, actividad y organización a las mayorías; tienen la capacidad” (87).

Los intelectuales y universitarios, tienen la misión de ayudar al Pueblo a descubrir sus valores: “Los universitarios e intelectuales

tenemos sin embargo algo que aportar a esas masas. No como jefes, sino como colaboradores, debemos dar una conciencia nacional que unifique el inconformismo de nuestras clases populares. Además de conciencia común, nosotros podemos estimular los valores que existen en nuestro pueblo, siempre y cuando, como lo dije antes, confiemos en él. Nuestras gentes han vivido en condiciones de inferioridad, han sido frustradas muchas veces por las circunstancias, por los líderes y por el sistema. Son fatalistas y desconfían del resultado de su acción individual o colectiva. Nosotros debemos reconstruir la confianza que el pueblo debe tener en sí mismo. Debemos ayudarlo a que encuentre seguridad en la acción, por pequeños triunfos de acción colectiva al principio que, poco a poco, se convertirán en acciones cada vez de mayor trascendencia. Así, nuestro pueblo adquirirá una actitud activa ante sus propios problemas, condición indispensable para poderlos resolver por sí mismo” (88).

En cuanto al compromiso de los intelectuales y Estudiantes, Camilo dejó muy claro que “mientras no haya un grupo de estudiantes y profesionales resueltos a sufrir todas las consecuencias de la represión que les impondrá un sistema que está organizado contra los que quieren cambiar el estado de cosas en Colombia, no habrá en nuestro país un verdadero liderazgo revolucionario” (89).

El compromiso del estudiante debe llegar hasta sus últimas consecuencias: “Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias. La pobreza y la persecución no se deben buscar. Pero, en el actual sistema, son las consecuencias lógicas de una lucha sin cuartel contra las estructuras vigentes. En el actual sistema, son los signos que autentican una vida revolucionaria. La misma convicción debe llevar al estudiante a participar en las penurias económicas y de la persecución social de que participan los obreros y campesinos. Entonces, el compromiso con la revolución pasa de la teoría a la práctica. Si es total,

es irreversible; el profesional no podrá volverse atrás sin una flagrante traición a su conciencia, a su pueblo y a su vocación histórica” (90).

La revolución no se hace con palabras:

“Es importantísimo, entonces, el compromiso con la gente, pero con esa convicción del valor que tiene nuestro pueblo y con la convicción absoluta de que es a él que le pertenece la revolución. Nosotros, los universitarios, los intelectuales, solo podemos ayudar. El que hace la revolución es el pueblo. ¿Por qué es el Pueblo? Porque la revolución no se hace a base de conversaciones sino de hechos y los hechos los pone el pueblo. Nosotros, solo podemos dirigir, ilustrar, estimular, colaborar, pero los hechos fundamentales no los vamos a poner las minorías que constituyen los intelectuales. los universitarios” (91).

Camilo trata de cortar por lo sano la posición elitista y suficiente del intelectual, al afirmar que cuando vamos al pueblo no bajamos, sino que subimos: “Si ellos ascienden a la clase popular, sin ninguna clase de paternalismo, con el ánimo más de aprender que de enseñar, podrán juzgar objetivamente el momento histórico” (92).

La advertencia de Camilo a la mentalidad pequeñoburguesa del intelectual es perentoria: “Mientras no seamos capaces de abandonar nuestro sistema de vida burgués no podremos ser revolucionarios. El inconformismo cuesta y cuesta caro. Cuesta descenso en el nivel de vida, cuesta destituciones de los empleos, cambiar y descender de ocupación, cambiar de barrio y de vestido. Puede ser que implique el paso a una actividad puramente manual. El paso de la ciudad al campo o al monte. El arquitecto inconformista debe estar dispuesto a trabajar como albañil, si ese es el precio que le exige la estructura vigente para subsistir sin traicionarse” (93).

g) La Mujer

Camilo expresó sus puntos de vista acerca de la problemática de la mujer, en el MENSAJE A LAS MUJERES. El Mensaje comprende cuatro puntos fundamentales:

a) Condición de la mujer en nuestro país.

“La mujer colombiana, como la mujer de todo país subdesarrollado, ha estado siempre en condiciones de inferioridad respecto del hombre y de la sociedad. Estas condiciones varían de acuerdo con el nivel de vida de las personas.

Dentro de la clase popular la mujer tiene muchos deberes de tipo material y casi ningún derecho espiritual. El más alto grado de analfabetismo lo tienen las mujeres de la clase popular. Tienen que trabajar muy duramente en las ocultas, pero en ocasiones muy duras labores del hogar y de las industrias menores (huertas, cerdos, gallinas, perros, etc.) sin consideración a las incomodidades y responsabilidades de la maternidad.

La mujer de la clase obrera no goza de ninguna protección social y mucho menos legal. Cuando, en un país como el nuestro, el hombre acosado por la miseria, la desocupación y enfrentado a las responsabilidades agobiantes de una familia numerosa, refugiándose en ocasiones falsamente en los vicios, abandona el hogar, la mujer tiene que afrontar todas las cargas de éste. Cuántas casas obreras se encuentran, durante las horas de trabajo, cerradas con un candado por fuera, llenas de niños semidesnudos y semihambrientos que esperan que su madre llegue del trabajo para recibir algo de comer.

La mujer de clase media también es explotada por los patronos. Es posible que, dentro de esa clase, las relaciones con los maridos sean más igualitarias. Sin embargo, estas familias no podrían subsistir sin el trabajo de la mujer y sabemos que la mujer trabajadora, la oficinista, la empleada, sufre explotaciones y presiones de toda clase por parte del patrón.

La mujer de la clase alta tiene que disimular con ociosidad, en juegos de naipes y reuniones sociales, la falta de oportunidades intelectuales y profesionales que existe en nuestra sociedad. En ésta la fidelidad conyugal no se exige sino a la mujer. La censura no viene sino sobre ella en caso de que cometa algún error en esta materia. Aunque la ley consagre la igualdad de derechos y deberes, en la realidad esta igualdad no existe.

En la política, los hombres de la clase popular han sido hasta ahora conducidos según el capricho de la oligarquía. La abstención ha sido el primer grito de rebeldía de toda una clase que no confía en las patrañas de la clase dirigente.

Ya existen otros síntomas de unificación y de organización de los descontentos. Sin embargo, la oligarquía, como un pulpo, comienza a extender sus tentáculos hacia las mujeres colombianas. Los hombres de esta clase les han dado el derecho de votar para continuar usándolas como instrumento”.

b) Valores de la mujer colombiana

“Con todo, la mujer colombiana tiene valores de persona humana y no es simplemente un instrumento. La mujer colombiana tiene la conciencia de ser explotada no solamente por la sociedad, como la mayoría de los colombianos, sino también por el hombre. La mujer colombiana tiene disciplina de lucha, ha mostrado generosidad en su entrega a los demás, tiene más resistencia para el dolor físico. La mujer colombiana, como toda mujer, tiene más sentimiento, más sensibilidad, más intuición. Todas estas cualidades, en una primera etapa, deben ser exaltadas y puestas al servicio, no de las oligarquías ni de los hombres como tales, sino de un ideal revolucionario convertido en el ideal de la mujer.

Por el contrario, la mujer ha visto con más intuición quizás cómo los hombres han sido engañados con las papeletas electorales y las luchas partidistas. La mujer colombiana todavía no

está infectada con una egoísta tentación de poder. Los oligarcas la quieren infectar, pero no saben que, si los colombianos tienen malicia indígena, las mujeres la tienen mucho más. Ellas saben muy bien que el voto es la nueva forma de explotación que la oligarquía ha ideado y por eso sale a las plazas vibrando por ideales más altos y más patrióticos”.

c) Aporte de la mujer a la revolución

“La mujer colombiana se alista para la revolución. Ella ha sido y será el apoyo del hombre revolucionario. Ella tiene que ser el corazón de la revolución. Si cada hombre revolucionario cuenta en su hogar con una mujer que sabe respaldarlo, comprenderlo y ayudarlo, tendremos muchos más hombres que se decidan a la lucha”.

d) La mujer después de la revolución

“Después de realizada la revolución, la mujer sabrá que la igualdad de derechos y deberes no permanecerá solamente como letra muerta en el papel, sino que será una realidad que ella misma, como fuerza popular y revolucionaria, podrá garantizar.

Los problemas del divorcio y del control de la natalidad que la mujer colombiana cree poder resolver dentro de un sistema conformista y de opresión, no podrán ser resueltos sino dentro de un régimen que respete la conciencia de las personas y los derechos individuales, familiares y sociales. No podrán ser resueltos sino cuando haya un Estado que tenga verdadera autonomía y a la vez respeto en relación a la jerarquía eclesiástica.

La mujer colombiana tiene la suficiente generosidad como para encuadrar sus problemas personales dentro de un ideal más amplio, en donde éstos serán resueltos sin descuidar las demás necesidades de sus semejantes. Este ideal no podrá ser sino en la realización de una auténtica revolución colombiana” (94).

Desde luego, Camilo se queda corto, cuando quizás con un criterio un poco machista sólo ve en la mujer revolucionaria el apoyo del hombre revolucionario. La revolución centroamericana ha demostrado con suficiente claridad que, en el proceso de cambio, la mujer brilla con luz propia. Pocos procesos revolucionarios le deben tanto al aporte de la mujer como el proceso nicaragüense y el salvadoreño. El proceso colombiano, no va a ser una excepción en este sentido, dado el enorme peso que tiene la mujer en la vida del país, a pesar de estar subyugada. En ese sentido, la frase de Camilo de que ella “tiene que ser el corazón de la revolución”, adquiere todo su pleno significado.

h) Las Fuerzas Armadas

Las Fuerzas Armadas colombianas no escaparon a los certeros análisis sociológicos y políticos de Camilo.

Aunque en la Constitución Nacional aparezcan delineadas las funciones de las Fuerzas Armadas como si estuvieran al servicio del bien Común, en un país como el nuestro, eso no sucede así de ninguna manera. De hecho, no hacen sino custodiar los intereses de las minorías detentadoras del poder y los intereses del imperialismo con el cual están asociadas estas minorías.

Camilo dejó en claro que “el ejército en un país subdesarrollado tiene como primordial función, el mantener el orden interno, lo que, traducido al campo político, significa mantener las estructuras vigentes” (95).

No, pues, la defensa de la Patria, sino la defensa de los intereses de los detentadores del poder; no los intereses de las mayorías, sino los intereses de las minorías. Son éstas las que controlan el canal militar y el ascenso dentro de él: “De esta suerte vemos cómo el canal militar está controlado por la minoría económica, política y cultural, que también controla el poder burocrático” (96).

Los militares son “el brazo armado de la oligarquía” (97).

Más allá de ser el brazo de la oligarquía nacional, son un brazo del Imperialismo que “es una forma de dominación en base a una superioridad económica. Si esa forma de dominación se logra controlar, entonces ya no habría imperialismo” (98).

El ejército mediatiza la acción del imperialismo en nuestra Patria: “La política represiva de los Estados Unidos impuesta a sus gobernantes, los gobernantes colombianos, no podía permitir zonas sospechosas, aunque fueran pacíficas. El ejército necesitaba aumentar su importancia, para mostrar que era necesario aumentar su presupuesto” (99).

Cuando esta mediación no sea posible, entonces, el imperialismo actuará directamente: “Cuando un pueblo se decide a luchar por su libertad, es muy difícil detenerlo. Nosotros mismos tenemos el ejemplo de la Independencia. Había en contra uno de los ejércitos más poderosos, que era el ejército español de esa época. Sin embargo, por la voluntad del Pueblo, en una lucha larga y penosa, el pueblo logró imponer su voluntad. Seguramente, en el momento en que el ejército local no sea capaz, ya sea por su división, ya sea porque tome una orientación auténticamente patriótica, o por cualquier otra razón, no sea capaz de contener el movimiento popular, vendrían los marines, porque nuestra dependencia de los Estados Unidos desde el punto de vista económico dejará que los militares llamen a los marines norteamericanos a proteger los intereses norteamericanos y a sus aliados los capitalistas colombianos” (100).

Para esconder sus verdaderos propósitos, el ejército adquiere un aspecto civil. Es parte del plan norteamericano, que ha diseñado las acciones cívico militares como una forma de penetración con cara amable, que ya no engaña a nadie. Camilo, con palabras ácidas y patéticas las desenmascaró así: “Sabemos de la similitud del desembarco de los marines en Santo Domingo

con los desembarcos del ejército colombiano, dirigidos por la misión militar norteamericana en las repúblicas independientes.

Estos desembarcos continuarán. Ayer, en Río Chiquito; mañana, Sumapaz; pasado mañana, el Ariari y los Llanos. El Ejército empieza con la acción cívico militar y acaba con los bombardeos; empieza sacando muelas y acaba metiendo bala. Los campesinos ya saben que los militares llevan una mano adelante con el pan y otra atrás con el puñal. La república dependiente de Colombia seguirá obedeciendo a los norteamericanos para que destruya a sangre y fuego las otras repúblicas de colombianos independientes. Así lo ha decretado la Cámara norteamericana. Nuestros campesinos, ya saben a qué atenerse” (101).

Camilo siempre estuvo lúcidamente consciente de que detrás del ejército y de las instituciones colombianas estaban los marines y el imperialismo norteamericano: “Sabemos que en esta lucha debemos también ser perseguidos, inclusive por los marines norteamericanos. Sabemos que los Estados Unidos en algún tiempo plantearon como fundamental para reconocer a los países latinoamericanos que sean democráticos, democráticos ellos querían decir que se hicieran elecciones nosotros sabemos que las elecciones pueden ser antidemocráticas como sucede en Colombia, pero ellos ya se han quitado esa careta. Por el presidente actual han dicho que lo que les importa es que los gobiernos no sean comunistas y además de eso han agregado algo muy grave que los colombianos tenemos que haber leído en los periódicos y ojalá hayamos comprendido ellos han dicho que intervendrán siempre que haya un movimiento o comunista o contrario a los intereses de los Estados Unidos. De manera que no sólo los comunistas sino todo gobierno que busque la liberación económica de su propio país será víctima de intervenciones de los Estados Unidos. Y, en nuestro país, en Colombia, tenemos la gran desgracia de que nuestros capitalistas colombianos, los grandes capitalistas colombianos, no son competidores de los norteamericanos, no son competidores del imperialismo norteamericano, sino que nuestros capitalistas

son socios de ellos porque las grandes empresas tienen capitales norteamericanos; Icollantas, fundada con una gran protección aduanera, con protección económica durante la guerra, es hoy en día, la Goodyear, una empresa norteamericana y eso está sucediendo con todas las empresas de textiles, con Paz del Río; todas las grandes empresas colombianas están intervenidas por los Estados Unidos y por lo tanto los capitalistas actuales son socios menores, ya no competidores y por eso no tenemos una burguesía nacionalista, no tenemos una clase capitalista que sea patriota”...(102).

Camilo sabía que las Fuerzas Armadas son una institución compleja y que si bien los altos mandos son cerradamente pro-oligárquicos, en los mandos medios, inferiores y en la base hay amplios sectores democráticos, con los cuales se puede contar para el cambio revolucionario que necesita el país: “También entre los militares se puede esperar un movimiento, así como crece la rebeldía en el Pueblo. También confiamos en las gentes progresistas dentro de las fuerzas armadas. Yo creo que este es un factor importante. Nosotros sabemos que el 30 por ciento del presupuesto se va para las fuerzas armadas. Sin embargo, sabemos que ese 30 por ciento no se va para remunerar al personal de las fuerzas armadas. Se va para comprar esa chatarra que nos venden los Estados Unidos. Aviones de un modelo de hace 25 años, todas las cosas que nos venden como instrumentos y material de guerra, pero no para remunerar al personal armado. Hoy día no cumplen el servicio militar sino los pobres. Pertenecen, de consiguiente, a la clase popular. Los suboficiales, algunos son de clase media, pero fundamentalmente son de clase popular. Los oficiales son gentes mal remuneradas, gente a quien no se le permite tener una profesión liberal, que cuando llega al grado de mayor tratan de ver cómo compran una casa de esquina para instalar una tienda que sea la fuente de su sustento en el retiro.

Sabemos que hay generales, inclusive generales de alta calificación como militares, que salen a vender seguros de vida o a ser profesores de gimnasia en colegios de segunda enseñanza. Su situación y condición de retirados es muy precaria. No

tienen ni servicio médico, y sus sueldos de retiro aminorados al 85 por ciento. Por lo tanto, nosotros vemos que hay un mito que tenemos que destruir. Es el que mantiene la civilidad del ejército. El mito del servicio a la Patria. Porque hay muchos de éstos, que aunque reciben escasos sueldos creen que están sirviéndole a la Patria y sacrificándose al servicio de la Patria. Ellos creen que la Patria son las 24 familias que dominan al país. Pero cuando un movimiento fuerte, de clase popular, de frente unido, sin exclusiones, una cosa generosa, de todo lo que sea revolucionario, que ellos comprendan y sientan como a la verdadera Patria, yo creo que habrá muchos, inclusive de alta graduación, que participarán y apoyarán la toma del poder” (103).

Como lo podrá constatar el lector bien enterado, algunas de las situaciones descritas por Camilo, han variado para los militares. Hay Universidades militares, tienen mejores opciones de elegir carreras y, por lo mismo, un mejor futuro cuando abandonen la institución. A pesar de eso, las observaciones de Camilo siguen siendo válidas en lo fundamental para la gran masa de miembros de las Fuerzas Armadas.

1. Las Clases Sociales

Aunque el concepto de clase en Camilo es mucho más complejo, podríamos decir que su perspectiva fundamental estuvo enfocada desde el binomio clase dirigente-clase popular. El sabía que estas denominaciones no eran precisas sociológicamente, pero que en cambio eran fáciles de entender por todo el mundo y, por lo mismo, funcionales: “Con la palabra clase popular yo quiero dar a entender los pobres de Colombia. Naturalmente que desde el punto de vista estrictamente sociológico yo comprendo que es una expresión bastante vaga, pero es la expresión que el pueblo entiende. Yo no creo que en Colombia los pobres tengan una conciencia de clase. Y en mi concepto, tener la conciencia de clase es uno de los elementos importantes para constituir una clase, pero para designar a los pobres, y para no referirnos únicamente a los obreros, sino también a los campesinos, he utilizado esa expresión de clase popular” (104).

2.4

Condiciones para que se dé un proceso político de carácter popular

Camilo, en diversas oportunidades se esforzó por esclarecer cuáles eran los factores que harían posible la revolución colombiana. Acerca de esta cuestión nos dejó algunas sugerencias importantes.

Podríamos catalogar los factores en negativos y positivos.

Los factores NEGATIVOS que crean las condiciones de la revolución son:

- a) El descontento popular, la convicción en el pueblo de que el sistema no tiene nada que ofrecerle: “Descontento no solamente con el Frente Nacional, sino también con el sistema” (105); b) el otro factor negativo, sería la incapacidad del sistema de ofrecer soluciones para el pueblo y de controlar la situación.

Los factores POSITIVOS son múltiples, pero los principales serían éstos:

- a) “La creación de una conciencia nacional sobre objetivos revolucionarios concretos” (106). “El Pueblo necesita objetivos nacionales y concretos de desarrollo socioeconómico” (107). “. Una de las primeras condiciones es lograr que la clase popular tenga una conciencia común. Si nosotros no tenemos objetivos comunes nos vamos a dividir. Acuérdense ustedes de ese cuadrito que le muestran a uno en el cual hay dos burritos tratando de comerse un montón de pasto cada uno y cada cual halando para su lado y ninguno de los dos puede comerse el montón hasta que se pongan de acuerdo en el objetivo. Si nosotros no nos ponemos de acuerdo en los objetivos vamos a marchar dispersos, cada uno por nuestro lado; vamos a marchar divididos los católicos de los no católicos, divididos los izquierdistas de los derechistas, el pueblo liberal del pueblo conservador, los campesinos de los obreros: divididos los de una central sindical en contra de otra central sindical. Por eso tenemos que tener una Plataforma mínima, en la cual estemos de acuerdo y por la cual vayamos a luchar” (108).
- b) “La organización de los sectores populares a escala regional y nacional” (109).
- c) La unidad en torno a bases técnicas y racionales” (110). Según Camilo, pretender la unión por la vía del sentimiento romántico es cosa vana: “La revolución es un ideal que debe fijarse de una manera muy determinada y precisa. No podemos unirnos a base de ilusiones vagas” (111).
- d) Formación de “un equipo de líderes cuya problemática sea esencialmente realista y adaptada a las circunstancias concretas colombianas. Líderes que sean capaces de abandonar todo personalismo para la consecución de un ideal científico. Líderes que sean capaces de abandonar todo elemento sentimental y tradicional que no esté justificado por la técnica. Líderes que sean capaces de prescindir de los elementos filosóficos y normativos, no en su vida personal y en sus objetivos últimos, pero sí en cuanto esos representen

elementos disociadores entre todos aquellos que buscan una acción concreta y científicamente justificada en favor de las mayorías y en favor del país.

Líderes que sean capaces de prescindir de esquemas teóricos importados y utilicen sus capacidades en buscar los caminos colombianos, para una transformación definitiva y só lida de nuestras instituciones” (112).

- e) Crear un poder social capaz de darle base a un poder político. En Colombia existen las clases sociales (la oligarquía, los obreros, los campesinos, etc,). Pero no todas tienen conciencia de clase, ni menos están organizadas como clase. La única que tiene clara conciencia de clase, y está organizada como tal, es la minoritaria, la clase dominante. Es necesario, pues, constituir a los obreros, campesinos, etc., en clase; unificarlos y organizarlos como clase opuesta a la dominante, en un poder social con objetivos propios. Esto fue lo que quiso decir Camilo cuando en el motivo 6 de la Plataforma expresó: “No existe en Colombia un poder social capaz de darle base a un nuevo poder político por lo cual se requiere su pronta formación” (113).

También lo expresó en el siguiente texto: “Los sectores populares no tienen todavía las características de una clase social, porque se encuentran aún muy dispersos y divididos en torno a los partidos tradicionales, que no se oponen por razones ideológicas, sino solamente sentimentales e históricas. También están divididos los sectores populares en pequeños grupos de izquierda, ninguno de los cuales constituye un movimiento de masas. Estos grupos gastan, a veces, más energías en las disputas que tienen entre sí, que las energías que emplean haciendo oposición. La gran mayoría del pueblo colombiano está compuesto de gente disconforme, en una forma un poco confusa, pero revolucionaria, que necesita urgentemente un cambio, pero que no ha encontrado un canal para realizarlo” (114).

- f) Crear un aparato político. Entiéndase que para Camilo un aparato político no es necesariamente un partido político. El prefería un movimiento político al estilo de El Frente Unido, que era la confluencia de movimientos y organizaciones ya existentes. En el motivo 7 de la Plataforma, expresó esta idea de la siguiente manera: “Actualmente las mayorías rechazan los partidos políticos tradicionales y rechazan el sistema vigente pero no tienen un aparato político apto para tomar el poder” (115).

2.5

Características del aparato político del pueblo

En el motivo 8 de la Plataforma, describe Camilo las características que debe tener el aparato político del Pueblo, apto para la toma del poder: “El aparato político que debe organizarse debe ser de carácter pluralista aprovechando al máximo el apoyo de los nuevos partidos, de los sectores inconformes de los partidos tradicionales, de las organizaciones no políticas y en general de la masa, debe tener una planeación técnica y debe constituirse alrededor de principios de acción más que alrededor de un líder para que se evite el peligro de las camarillas, de la demagogia y del personalismo” (116).

A) Aparato Pluralista

El aparato político debe ser, en primer lugar, pluralista. Esto quiere decir que no debe ser excluyente, que debe ser apto para que dentro de él coexistan diferentes tendencias. Pluralismo, en este caso, no significa un saco en donde quepa todo indiscriminadamente, sino un lugar de confluencia de fuerzas diferentes, pero que tienen direcciones comunes. El pluralismo implica amplitud; pero implica, a la vez, exigencias y compromisos. He aquí cómo lo explica Camilo:

“Contamos con todos los elementos que quieran colaborar. Si hay sacerdotes que colaboren con la revolución, vamos a probarlos, que sacrifiquen algo, que sacrifiquen cosas personales y los aceptaremos en la revolución. Si vemos que hay burgueses que quieran colaborar, no vamos a contentarnos con sus bonitos discursos ni con sus bonitas palabras, vamos a exigirles también que sacrifiquen tranquilidad, que sacrifiquen posición social, que sacrifiquen bienes económicos y entonces sí los aceptaremos en la revolución. Aceptaremos la colaboración de los estudiantes pero siempre y cuando su inconformismo no sea solamente de gritos y solamente de algunos años de estudio, que ellos también como profesionales sacrifiquen su sistema de vida, su sistema de vida burgués, sacrifiquen sus oportunidades, que sean perseguidos por la justicia, entonces sí los aceptaremos como revolucionarios. Aceptaremos inclusive a los viejos políticos siempre y cuando no vengan en busca de curules sino en busca de sacrificios. Aceptaremos también a los militares. Nosotros sabemos que los soldados todos son de la clase popular porque en Colombia los ricos no prestan el servicio militar, sabemos que la tercera parte del presupuesto se va para las fuerzas armadas, pero que ese presupuesto se va principalmente para comprar cañones viejos, aviones viejos. pero que muy poco de ese presupuesto se va para pagar el personal. Sabemos que aún los generales son explotados en cierta manera y también podemos creer en ellos porque, si muchas veces se han entregado al servicio del ejército, es porque creen que así están sirviendo a la patria. Pero cuando vean una clase popular unificada, una clase popular que es de cerca del 85 por ciento de los colombianos, se dirán: aquí está la patria; ellos seguramente verán que la patria no está en las veinticuatro familias que están defendiendo ahora sino en el pueblo colombiano que tiene derecho a ellos. Aceptaremos entonces a los militares que quieren no tomarse ellos el poder para que el pueblo los apoye, sino que el pueblo se tome el poder con el apoyo de los militares. Sabemos que los golpes de Estado también son manejados por la oligarquía y por eso no queremos otros golpes de Estado. Sabemos que la única garantía de la revolución es que la clase popular organizada y unificada se tome el poder”. (117).

Cualquier movimiento político que como la Iglesia medieval afirme dogmáticamente: “fuera de la Iglesia no hay salvación”, “sólo yo tengo la verdad”, “sólo yo tengo la llave del cambio”, está condenado al fracaso en nuestro medio. La revolución, según la concepción de Camilo, sólo es posible en nuestro medio con la ayuda de todos aquellos que repudian el sistema actual y se unen con base en los puntos comunes, aunque tengan discrepancias ideológicas y tácticas en los demás puntos. Que nadie en particular, pues, declare la revolución como feudo o patrimonio propio, porque en verdad la revolución sólo es patrimonio del pueblo colombiano: “... es importante que estén convencidos /los estudiantes/de que la revolución no es patrimonio de los estudiantes, de que la revolución no es un patrimonio de los intelectuales, y de los burgueses, sino que la revolución es un patrimonio primero de Colombia y especialmente es un patrimonio de la clase popular colombiana, porque ella es la clase que está sufriendo el impacto del sistema, es la clase que siente las necesidades, es la clase que está luchando no solamente por un ideal abstracto sino por un ideal de su propia familia, por un ideal de su propio pueblo, por un ideal personal. Sabe que la revolución no es una acción, que la revolución es su propia vida y por eso es la clase en la que hay que confiar” (118).

b) Aparato Político basado en la Planeación Técnica

Camilo era un sociólogo, no hay que olvidarlo. La sociología le había enseñado a apreciar en lo que vale la planeación técnica, especialmente en el campo económico. La concibió más necesaria que nunca para un pueblo terriblemente subdesarrollado y acostumbrado a actuar por emociones y arranques súbitos, antes que por una actividad racional. Por lo mismo, exigió una y otra vez que el proceso de cambio se hiciera con bases científicas y técnicas. El mismo, desde sus días de estudiante en Lovaina, fue muy aficionado a trabajar con equipos técnicos, con buenos resultados. La planeación técnica implica que no se anda dando palos de ciego, improvisando en el proceso de cambio; implica

que no se sabe solamente lo que hay que destruir, sino también lo que hay que construir.

c) Aparato Político alrededor de Principios de Acción

Trabajar alrededor de “principios de acción” y no alrededor de personas era su consigna. ¿Para qué? Para evitar el vicio inducido por el sistema de trabajar alrededor de personas y de caudillos, lo que conduce a la demagogia, a los personalismos y a las camarillas que operan sin el pueblo, a pesar del pueblo y muchas veces contra el pueblo. La Plataforma de El Frente Unido contenía los “principios de acción” del movimiento propiciado por Camilo.

d) Aparato Político alrededor de un equipo de líderes

Complementariamente con lo anterior, podemos decir que la otra característica fundamental del aparato político exigido por Camilo es que se constituya alrededor de un “equipo de líderes” bien capacitados, que puedan orientar el proceso racional y científicamente (Cfr. supra 2.4.d).

Estas cuatro características son tan notorias de una solución camilista, que no puede pensarse en un proyecto político típicamente camilista que no esté estructurado sobre estos lineamientos.

2.6

Con quiénes hacer la revolución?

Camilo meditó repetidamente en el problema de “quién “ haría la revolución en Colombia. Para eso, distinguió varios aspectos.

En primer lugar, a la clase obrera le concedió la importancia que debía, concibiéndola como unificadora y organizadora de la clase popular, tal como aparece en el MENSAJE A LOS SINDICALISTAS, y lo anotamos más arriba.

En segundo lugar, a los grupos de izquierda y a los intelectuales consientes les atribuyó la función de orientar técnica, política y científicamente el proceso, como lo hemos visto en consideraciones anteriores y como lo expresa este texto: “Los universitarios e intelectuales tenemos sin embargo algo que aportar a esas masas. No como jefes, sino como colaboradores, debemos dar una conciencia nacional que unifique el inconformismo de nuestras clases populares. Además de conciencia común, nosotros podemos estimular los valores que existen en nuestro pueblo siempre y cuando, como lo dije antes, confiemos en él. Nuestras gentes han vivido en condiciones de inferioridad, han sido frustradas muchas veces por las circunstancias, por los líderes y por el sistema. Son fatalistas y desconfían del resultado de su acción individual o colectiva. Nosotros debemos reconstruir la confianza que el Pueblo debe tener en

sí mismo. Debemos ayudarlo a que encuentre seguridad en la acción, por pequeños triunfos de acción colectiva al principio que, poco a poco, se convertirán en acciones cada vez de mayor trascendencia. Así nuestro pueblo adquirirá una actitud activa para poderlos resolver por sí mismo” (119).

Pero, para unificar, organizar y orientar, se necesita aquello que debe ser unificado, orientado y organizado. En otras palabras, se necesitan las masas para la revolución. ¿En dónde están esas masas, esa base del cambio colombiano? Camilo la vio en lo que él llamó “los no alineados”, es decir, en la inmensa mayoría del pueblo colombiano, en el 75 por ciento u 80 por ciento que no vota, que no cree en los partidos tradicionales, ni el Frente Nacional y ni siquiera en los minoritarios partidos de izquierda, pero que quieren el cambio a toda costa.

He aquí sus palabras: “. los sectores de los no alineados que son las mayorías del país, gente que ya no se reconoce liberal, que ya no se reconoce conservadora, que no es de ninguno de los grupos pero que quiere la revolución. Se constituirá un movimiento de gente no alineada para ir divulgando esto entre las gentes que no quieren participar en ningún otro grupo pero que quieren participar de la revolución por cualquier medio” (120).

Los “no alineados” (constituidos por obreros, campesinos, estudiantes, maestros, habitantes de barrios populares y otras categorías de la sociedad), fueron denominados frecuentemente por Camilo: “clase popular, “mayorías”, “los pobres”, “revolucionarios abstencionistas”, “revolucionarios sin partido”.

Los “no alineados” no constituyen un partido ni un movimiento nuevo, sino una nueva organización que debe formar parte de El Frente Unido: “No se trata de un partido nuevo, ni de un movimiento nuevo. Se trata de una nueva organización de los no organizados para que se alineen en el Frente Unido y en la Revolución, pero no los obliguemos a adoptar títulos nuevos si no quieren.

Es lógico que a “alto nivel” se presenten diferencias. No nos afanemos y sigamos adelante con la revolución. El pueblo será el que decida si, en el futuro, va a constituir otro partido. Por ahora la tarea es de convencerlos de que hagan una nueva organización que forme parte del Frente Unido. En la tarea de nacer esa organización debe estar comprometido todo buen revolucionario y todo integrante del FRENTE UNIDO DEL PUEBLO” (121).

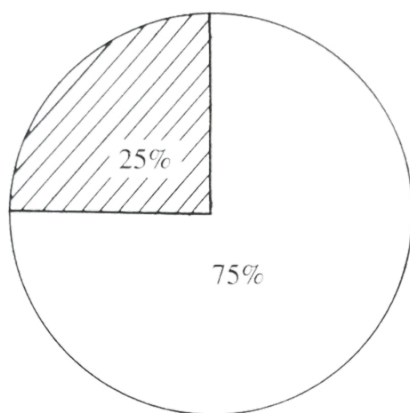


Fig. 1

Sólo un 25 por ciento, aproximadamente, de los colombianos están organizados (alineados) políticamente, ya sea en los partidos tradicionales (conservador y liberal), ya sea en los partidos o movimientos revolucionarios de izquierda.

La mayoría, un 75 por ciento aproximadamente, se halla desorganizada políticamente. La mayor parte de los colombianos no están “alineados” ni con los partidos tradicionales ni con los sectores revolucionarios de izquierda. Esta mayoría expresa su inconformidad con el sistema colombiano periódicamente mediante la abstención electoral, o mediante acciones más ab-

iertamente contradictorias como tome de tierras, paros cívicos, manifestaciones, etc.

ORGANIZACION DE LOS NO ALINEADOS

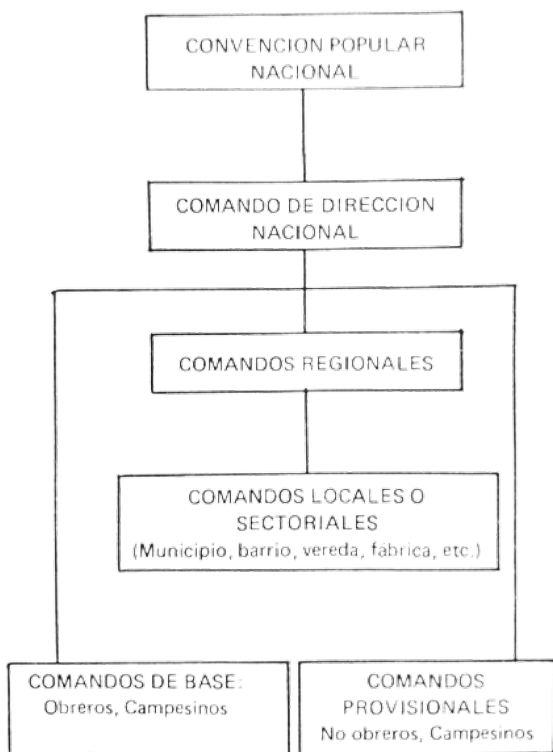


Fig. 2

Según Camilo, la tarea más urgente y necesaria de la Revolución colombiana es la organización de las mayorías, del 75 por ciento de “no alineados”, para que se “alineen” políticamente contra el sistema para la toma del poder.

Sin organización previa, los no alineados, no son materia apta para participar en ningún aparato político: “Por ahora la tarea es convencerlos (a los no alineados) de que hagan una nueva organización que forme parte de El Frente Unido...” Se trata de una nueva organización de los no organizados para que se alineen en El Frente UNido y en la Revolución” (Editorial, Frente Unido, No.7, Oct. 7 de 1.965).

Los no alineados, pues, según Camilo, deben ingresar en El Frente Unido a título de organización, lo mismo que los alineados. Los no alineados deberán tener su organización y sus dirigentes propios, independientes de la organización y los dirigentes de los alineados, aunados por una estricta disciplina.

Algunos, en su momento, opinaban que la organización de los no alineados debería constituirse en partido político e ingresar como tal en El Fente Unido, Camilo no lo creyó oportuno: “Algunos han expresado la necesidad de constituir un nuevo partido, con los no alineados, para que entren así a formar parte de El Frente Unido. Sin embargo, los no alineados no tienen una filosofía común; están unidos por la plataforma, por la persona de Camilo Torres, por la táctica de la abstención beligerante y por la decisión inquebrantable de tomarse el poder para la clase popular. Estos elementos darían fundamentos para la constitución, no de un partido, pero sí de un movimiento que permita reunir orgánicamente a los no alineados para que participen así del Frente Unido” (Editorial, Frente Unido, No.9). La estructura básica de la organización de los no alineados, ideada en vida de Camilo, está representada en la Fig. 2, que no debe interpretarse como un organigrama, sino como una simple ilustración.

2.7

El Frente Unido del pueblo como instrumento político

a) La Idea del Frente Unido ¿qué es?

Sabiendo que los “no alineados” son la base del cambio colombiano, Camilo se pregunta cómo deben organizarse éstos. Y surge la idea de El Frente Unido. Popularmente se llamó FRENTE UNIDO DEL PUEBLO. Más técnicamente fue designado por Camilo en la Plataforma (objetivo 3), FRENTE UNIDO DE MOVIMIENTOS POPULARES. Refiriéndose a la Plataforma dice: “Los que apoyan esta plataforma se agruparán bajo el nombre de FRENTE UNIDO DE MOVIMIENTOS POPULARES que indicará la unidad en la acción respetando la ideología y los programas específicos de cada grupo y partido” (122).

Camilo concibió El Frente Unido como “un movimiento de la base hacia arriba que garantice la adhesión personal y de grupos a esta plataforma” (123).

“Propugnamos por una organización popular de abajo hacia arriba: de la vereda hacia el pueblo, del barrio hacia el centro, del campo a la ciudad” (124).

b) ¿Por qué surge el Frente Unido?

“La preocupación mía, desde hace algún tiempo, consiste en lograr la unidad de los grupos de oposición y la posibilidad de organizar a esa gran masa de colombianos que se encuentra representada, en gran medida, en el 70 por ciento de abstención que hubo en las últimas elecciones. Pero no había encontrado un instrumento para esa unificación. Primero intenté reunir a los jefes de los grupos políticos, pero éstos parecían buscar más los intereses de sus propios grupos que la unión popular. Después intenté hacer algunos trabajos con un grupo de intelectuales y científicos. Así traté de coordinar la elaboración de un volumen sobre las reformas de estructuras. Esto también fracasó.

Entonces, después de haber luchado seis años en enseñar a todos los niveles, desde el universitario hasta el puro campesino raso, en diversos cursos, decidí comenzar por la otra punta. Hice una plataforma muy elemental, muy rudimentaria, sin mucho valor técnico, que tiene únicamente el valor de un instrumento de discusión, un documento de trabajo y un instrumento de unión de la clase popular. Lo presenté a algunos grupos. Ellos lo discutieron y lo modificaron en algunos puntos. Pero parece que este documento tan simple tenía una cierta virtualidad propia, porque se fue difundiendo entre la clase popular rápidamente, sin ser discutido suficientemente. Esto me trajo las primeras dificultades con las autoridades con que yo trabajaba, porque la plataforma comenzó a ser circulada en mi nombre.

En todo caso, y para terminar, en base a la plataforma se ha comenzado a abrir el camino de la revolución colombiana, a través de una unión popular que puede convertirse en su principal instrumento” (125).

“La unión de la clase popular en la base es un asunto simple. Los que tienen hambre, desocupación, inestabilidad, bajos ingresos, falta de educación, se identifican fácilmente en objetivos políticos concretos y, especialmente, en el objetivo máximo que es el de la toma del poder para la clase popular colombiana.

La organización de la clase popular en la base ha resultado mucho más fácil y rápida de lo que se pensaba. Los precedentes organizativos dejados por el sindicalismo, el cooperativismo, la acción comunal, etc., han ayudado. Pero lo fundamental es el sentimiento del pueblo de que debe organizarse. La necesidad crea el órgano. El pueblo se ha dado cuenta de que la organización es la base del movimiento revolucionario: por eso ha logrado superar sentimientos de inferioridad, timideces y apatía. Los campesinos y los obreros han comenzado a sentirse responsables directos de la revolución, sin esperar directivas de arriba. a organizarse en grupos de 3, de 5 o de 10, o de más.

La organización de la base es un hecho y un hecho que crece con celeridad insospechada. Dentro de los jefes y los intelectuales, el asunto es a otro precio. Las reservas y prevenciones entre las personas y los grupos surgen por foda partes. Afortunadamente, mientras la intelectualidad revolucionaria se devana los sesos buscando la fórmula exacta de la revolución colombiana, entre los anaqueles de sus bibliotecas, el pueblo la ha encontrado en medio de sus sufrimientos, de su conciencia de ser explotado, perseguido y humillado” (126).

“La abstención electoral, por sí sola, no es un arma de combate revolucionaria: ella tiene que estar acompañada de una organización y de una disciplina beligerante y activa. Los no alineados, los revolucionarios sin partido, tendrán que transformarse de una masa amorfa y débil en un ariete que no dejará de golpear contra el sistema hasta verlo totalmente derrumbado” (127).

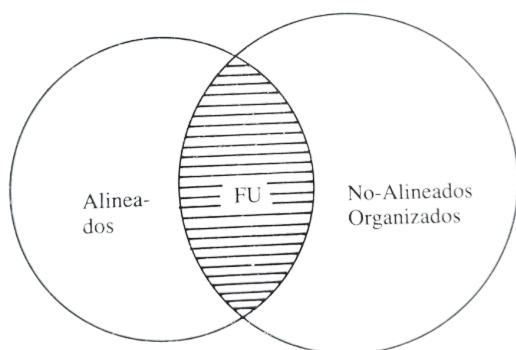


Fig. 3

El Frente Unido del Pueblo era el punto de convergencia de los revolucionarios alineados y los no alineados debidamente organizados. La base principal del Frente Unido eran los no alineados, los movimientos populares, y por eso se llamó “Frente Unido de Movimientos Populares” o “Frente Unido del Pueblo”. Integrados al Frente Unido, los no alineados perdían su carácter de no alineados, superándose así un largo período de apatía política, de caos e impotencia ante el sistema, convirtiéndose en un desafío para éste y en un aparato apto para tomar el poder. La estructura básica organizativa, se representa de manera elemental en la Fig.4.

ORGANIZACION DEL FRENTE POLITICO
“FRENTE UNIDO DEL PUEBLO”

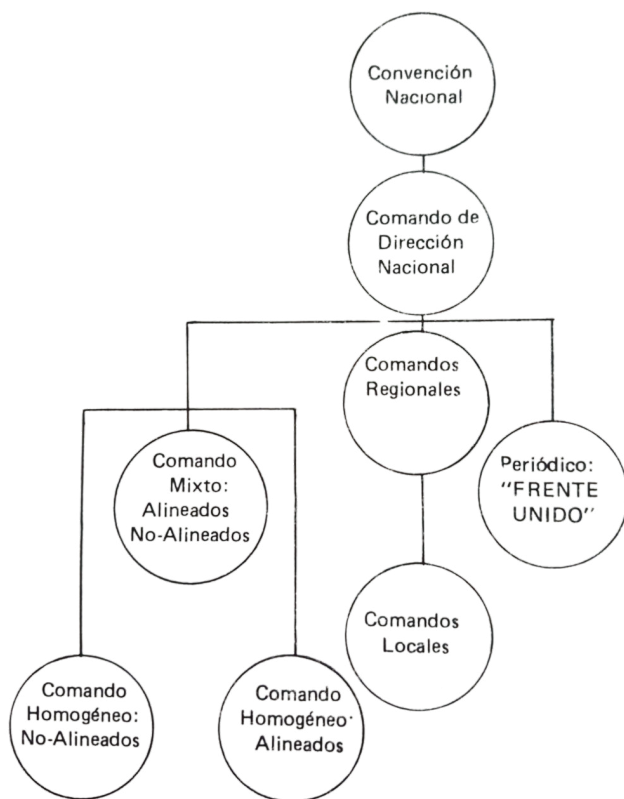


Fig. 4

c) Quiénes componen el Frente Unido?

“El Frente Unido del Pueblo está constituido por los movimientos políticos organizados que hayan aprobado la plataforma de lucha y por todos los colombianos (liberales, conservadores, anapistas, lopistas, MRL línea dura, comunistas expulsados o no, organizados o no, demócratas cristianos, nacionalistas, independientes, etc., etc.) que aprueban esa misma plataforma” (128).

Analizando un poco más a fondo la idea de Camilo, hallamos que el Frente Unido estaba constituido por dos clases de componentes. En primer lugar, los revolucionarios alineados en partidos o movimientos políticos (tales como, en su tiempo, Partido Comunista de las dos líneas, MRL de las dos líneas, Vanguardia Nacionalista Popular, Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), ANAPO, etc.). “Todos esos decían a constituir un Frente Unido Político de gente alineada” (129).

En segundo lugar, El Frente Unido como principal componente estaba constituido por los no alineados. Los grupos políticos de oposición, alineados deberían comprender, según él, “que la actividad principal de El Frente Unido debe ser la organización de los no alineados. La organización de los no alineados deberá hacerse de abajo hacia arriba con jefes propios y con una autoridad férrea pero despojada de todo carácter caudillista” (130).

La importancia de El Frente Unido estuvo en que los no alineados, la mayoría del pueblo colombiano, refractaria a matricularse en ningún grupo político de derecha o de izquierda, se inscribieron por primera vez en su historia de manera efectiva en una organización política, aunque no tenía la estructura de un partido. Así lo constató Camilo en su mensaje a los no alineados, cuando dijo: “La mayoría de los colombianos se ha incorporado al Frente Unido sin inscribirse en los grupos políticos ya existentes” (131).

d) Condiciones para pertenecer a El Frente Unido

Como ya lo vimos anteriormente, la condición “sine qua non” para pertenecer a El Frente Unido, era la aceptación de la plataforma: “El Frente Unido del Pueblo está constituido por los movimientos políticos organizados que hayan aprobado la plataforma y por todos los colombianos que aprueben esa misma plataforma” (132).

e) Organización de El Frente Unido Los Comandos

He aquí cómo Camilo invitaba a organizar El Frente Unido: “Tenemos entonces que organizar el aparato, tenemos que tener nuestro periódico, tenemos que divulgar, tenemos que tener comités, tenemos que hacer una organización indestructible para que la burguesía, la clase privilegiada no sea capaz de destruirla destruyendo al jefe. No es que sea totalmente accidental si yo estoy o no estoy, sino que lo importante es que esté la organización, un aparato poderoso con una conciencia sólida, con una mística de ir hasta las últimas consecuencias, con unos dirigentes que sean servidores y capaces de consagrarse al trabajo revolucionario, sacrificando vida, persona, familia, bienes. Con un aparato así estoy seguro que nosotros realizaremos la revolución colombiana por los medios que el pueblo edifique cuando el pueblo diga” (133).

En este texto camilista aparecen como elementos esenciales de la organización los comandos y el periódico.

Por otra parte, “El Frente Unido será como el hilo que unifique los comandos populares y cree una red que sustente toda la organización de la clase obrera y campesina” (134).

El periódico FRENTE UNIDO, decía en su número 9 de octubre 21 de 1.965. “La fase agitacional del proceso revolucionario que ha venido acelerando el Frente Unido está prácticamente terminada. La organización, aunque muy generalizada en todo el país es aún rudimentaria. El trabajo de extensión es necesario

complementarlo con una acción de profundidad. Los comandos provisionales del Frente Unido están constituidos, prácticamente en todo el país. Estos comandos tienen tres formas diferentes:

Primera, comandos homogéneos de los grupos organizados que participan, formal o informalmente, del Frente Unido (MOEC, Partido Comunista, Vanguardia Nacionalista Popular, MRL, ANAPO, Democracia Cristiana, etc.).

Segunda: comandos mixtos constituidos con elementos de los grupos anteriores y por elementos no alineados.

Tercera: comandos homogéneos de no alineados en otros grupos.

De estas tres clases de comandos del Frente Unido, la más generalizada es la segunda. El grupo que tiene menos organización es el grupo de los no alineados. El Frente Unido ha establecido como tarea primordial la organización de los no alineados. Esta denominación parece demasiado negativa ya que los no alineados en grupos constituidos ansían vehementemente alinearse en el Frente Unido y en la revolución colombiana. Muchos de ellos, en la base, dicen que son del Frente Unido, pero esto resulta equívoco ya que el Frente Unido está constituido además por otros grupos a los cuales ellos no han querido hasta ahora pertenecer, ni se puede obligar a que pertenezcan. Algunos han expresado la necesidad de constituir un nuevo partido, con los no alineados, para que entren así a formar parte del Frente Unido.

Sin embargo, los no alineados no tienen una filosofía común: están unidos por la plataforma, por la persona de Camilo Torres, por la táctica de la abstención beligerante y por la decisión inquebrantable de tomarse el poder para la clase popular. Estos elementos darían fundamento para la constitución, no de un partido, pero sí de un movimiento que permita reunir orgánicamente a los no alineados en los comandos mixtos. La decisión final sobre la forma de organización de los no alineados, la tendrán

que dar los mismos no alineados, previa a la convención del Frente Unido.

En cualquier circunstancia lo esencial actualmente es consolidar los comandos existentes. Los comandos que no son de base (de campesinos rasos y de obreros rasos) se han llamado comandos provisionales. Su principal tarea es la de organizar los comandos de base y hacer que elijan comandos definitivos de barrio, vereda, fábrica, municipio, departamento.

Además de las consignas especiales que los comandos provisionales deben sugerir, de acuerdo con las necesidades de cada localidad hay consignas generales que deben cumplirse en todo el país tal como la anteriormente anotada de organizar comandos de base y la no menos importante de estimular y apoyar las asociaciones gremiales (obreras, campesinas y estudiantiles) en todas sus luchas reivindicativas, tratándolas de orientar a la lucha definitiva por la toma del poder para la clase popular.

Todos los comandos deben consagrarse inmediatamente a la formación de los dirigentes de base por medio de cursos especiales, por reuniones de comandos, por el estudio y la ampliación de la plataforma. En este momento tenemos que sacrificar la cantidad a la calidad. Es preferible, para el cumplimiento de las consignas, un buen comando en una manzana, un barrio o una fábrica que muchos comandos malos.

La fisonomía popular de la revolución colombiana no surgirá simplemente de las manifestaciones multitudinarias. Cada colombiano revolucionario debe pensar en un grupo de amigos, vecinos, o compañeros de trabajo para formar un comando con los objetivos anteriormente anotados, sin necesidad de esperar instrucciones de arriba. El Frente Unido adquirirá así vida propia, independientemente de las actitudes que asuman los jefes provisionales. Las actitudes de estos jefes deberán acomodarse a la voluntad de las masas. A fines de este año, o del entrante los auténticos representantes del pueblo elegirán en una gran

convención popular el comando nacional del Frente Unido que fijará las tácticas ante las elecciones y para la toma del poder” (135).

Camilo quería que la organización de los no alineados tuviera jefes propios: “La organización de los no alineados deberá hacerse de abajo hacia arriba y con una autoridad férrea, pero despojada de todo caudillismo” (136).

En el periódico FRENTE UNIDO, No. 4, del 16 de septiembre de 1.965, se daban consignas muy concretas: “Es necesario que cada campesino raso, que cada obrero raso, que cada revolucionario se sienta responsable de formar un comando del Frente Unido con algunos compañeros o amigos, sin esperar directivas y sin esperar órdenes.

Se deben reunir:

1. Para discutir y divulgar la plataforma del Frente Unido.
2. Divulgar y financiar el periódico FRENTE UNIDO.
3. Cumplir las consignas inmediatas de acción.
4. Coordinarse con los otros comandos de base para formar comandos veredales, de barrio, de fábrica, de colegio o universidad, de municipio, de región y de departamento.
5. Preparar los delegados a la gran convención nacional del pueblo para el 11 o 12 de diciembre de 1.965” (137).

Camilo insistía en todos los tonos que la base del Frente Unido era el Pueblo, no los partidos de oposición o de izquierda que no eran movimientos de masas: “Pienso que el movimiento actual no se solidificará sino con la presión de la base. Por eso, he concentrado todas mis fuerzas en lograr la unificación de la base. Esta se encargará de favorecer la unión. Yo he visto en las

reuniones del Comité de Enlace de los movimientos políticos de oposición, que la unión se hace cada día más fácil, a medida que la base popular va aglutinándose y exigiendo la unidad. He tratado de ser absolutamente leal con los grupos, diciéndoles los defectos que encuentro en cada uno de ellos, para que se vayan corrigiendo.

Este Comité de Enlace no es propiamente una alianza, ni un Frente Popular sino un frente común de acción. No es un Frente Popular, porque como decía antes, los partidos que lo integran no son agrupaciones de masas” (138).

2.8

La plataforma del Frente Unido: radical y amplia a la vez

La plataforma de El Frente Unido, no ha sido suficientemente estudiada, ni siquiera como fenómeno social y político. Jamás un documento político ha suscitado tanto interés a nivel nacional (e incluso latinoamericano). Y es porque, sin duda por primera vez, desde la proclama de los Comuneros, el pueblo colombiano vio expresadas en ella sus más sentidas reivindicaciones. La plataforma, según lo expresa claramente el documento va dirigida: “a todos los colombianos, a la clase popular, a la clase media, a las organizaciones de acción comunal, a los sindicatos, cooperativas, mutualidades, ligas campesinas y organizaciones obreras, indígenas, a todos los inconformes, hombres y mujeres, a la juventud, a todos los no alineados en los partidos políticos tradicionales, a los nuevos partidos, presentamos la siguiente plataforma para unificar en objetivos concretos a la clase popular colombiana” (139).

El periódico FRENTE UNIDO, advertía contra posibles equívocos, que “La plataforma no ha sido entregada a los colombianos como un dogma o como un programa definitivo. Es

una propuesta para ser discutida por la clase popular colombiana, para que ésta la discuta, la transforme, la amplíe ya que va a ser ella la que la aplicará cuando esté en el poder” (140).

La plataforma, por otra parte, es un instrumento de carácter muy general que no plantea medios concretos para la toma del poder, ni sirve como instrumento electoral” (141).

No se constituye en “anti” puesto que no va contra ningún grupo: “Este movimiento alrededor de la plataforma no es naturalmente un movimiento anti, no está en contra de ningún partido revolucionario, ni en contra de ningún individuo revolucionario” (142).

Los objetivos de esta Plataforma eran, según lo fue definiendo Camilo en ocasiones posteriores:

- a) Crear una conciencia mayoritaria, “que, hasta ahora por diferencias filosóficas, religiosas, ideológicas, de grupo y de adhesión a personas no se había podido crear” (143).
- b) Unificar a la clase popular: “Yo creo que la plataforma busca ante todo la unidad popular” (144).
- c) Convertirse en instrumento de discusión y de trabajo (145).
- d) Un instrumento de lucha contra el imperialismo: “Una plataforma que plantea un tipo de Estado socialista y la liberación de Colombia del imperialismo norteamericano no puede ser indiferente ante los movimientos que tiendan hacia un socialismo y que plantean la liberación del imperialismo” (146).

Un estudio a fondo de la Plataforma no está dentro del propósito de este trabajo que sólo trata de señalar las líneas o coordenadas más generales del pensamiento camilista.

Sólo es importante advertir aquí que la Plataforma disgustó por un lado a los maximalistas, es decir, a aquellos radicales ideológicos que quisieran establecer el paraíso en la tierra de un solo plumazo y a los minimalistas, para los cuales el solo hecho de hablar de la toma del poder por el pueblo es motivo de escándalo (147).

Situada entre lo máximo y lo mínimo, la Plataforma no deja de ser por eso radical. Es interesante, por ejemplo, advertir que en ella más que de nacionalizaciones, debería hablarse de colectivizaciones. En la Plataforma, muchas cosas, en vez de pasar al Estado, deberán pasar a las cooperativas, empresas comunitarias y otras organizaciones semejantes. Es decir, el poder verdaderamente para el Pueblo y no para el Estado o para un partido cualquier que él sea. Por ejempló, cuando se habla de la Reforma a la Empresa, en el numeral III, se dice: “Será abolido el sistema de libre empresa y reemplazado por el sistema de empresa cooperativa y empresa comunitaria”.

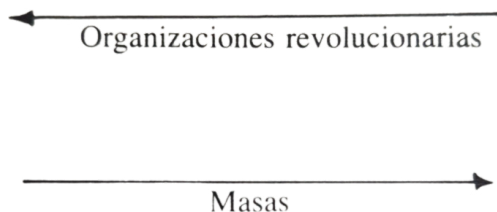
En el numeral IX, referente a las nacionalizaciones, dice: “Los transportes públicos serán explotados por empresas cooperativas y comunitarias, y en su defecto por el Estado. El texto parece indicar que en caso de que una cooperativa popular o una empresa comunitaria no pudiera encargarse de esta tarea, el Estado entraría a ejercerla, pero en última instancia. La primera instancia es la organización popular. Esto es, desde luego, muy interesante, y merece un estudio más a fondo de los técnicos.

En lo referente a libertades como la de expresión, opinión y comunicación, aunque admite el control del Estado, no propugna la estatalización de los medios de comunicación, sino que les deja libertad: “La prensa, la radio, la TV y el cine serán libres pero sometidos al control del Estado en vista del bien común”.

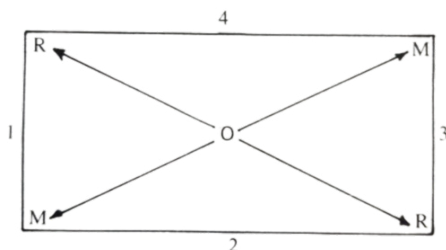
La Plataforma trata de conjugar siempre la colectivización y el control que debe ejercer el nuevo Estado con la libertad individual o grupal. Dice, por ejemplo: “El Estado dará gratuita-

mente educación a los colombianos, respetando la ideología del estudiante después de la secundaria”.

El análisis de la Plataforma nos depara sorpresas muy grandes: la más grande de todas consiste en las inmensas posibilidades que tiene todavía para la revolución colombiana y lo poco que se la ha estudiado.

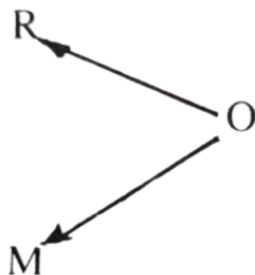


A Camilo siempre le preocupó la desvinculación existente entre las Organizaciones revolucionarias y las masas. Su obsesión unitaria estuvo encaminada a lograr la convergencia de estas dos fuerzas, con el fin de que no marcharan cada una por su lado, en direcciones opuestas, como lo indican las flechas. En la gráfica, las letras significan lo siguiente: M = masas; R = revolucionarios; O punto de convergencia e intersección entre M y R. El Frente Unido, debía ser el punto O entre R y M.

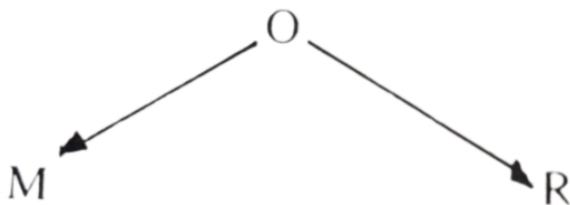


Si analizamos un poco este cuadro, podremos observar diferentes posibilidades de interrelación entre las organizaciones revolucionarias y las masas.

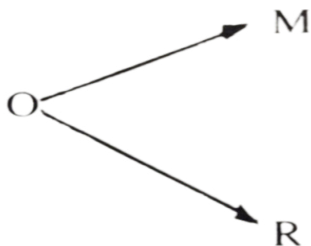
- 1 Revolucionarios (R) organizados arriba, masas (M) desorganizadas abajo. Aunque hay alguna convergencia, el bajo grado de organización de las masas, impide una acción política efectiva.



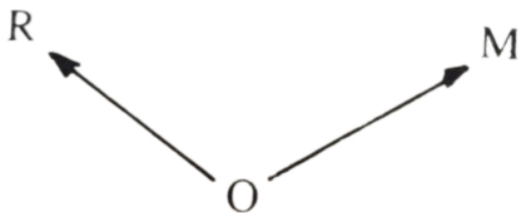
2. La peor situación: R y M con bajo grado de organización.



3. En algunos casos M van adelante, mientras que R se retrasan. En ese caso el Pueblo es superior a sus dirigentes.



4. El mejor de los casos: M y R convergen por arriba. Era eso, en esencia lo que pretendía Camilo con El Frente Unido.



2.9

El objetivo final y la estrategia fundamental de la revolución colombiana

Hoy, como ayer, mucha gente, organizada o no, juega a la revolución, flirtea con la revolución, en vez de hacer la revolución. Andan observando aquí y allá para ver qué provecho le pueden sacar a sus devaneos revolucionarios, pero sin voluntad de poder, sin una meta final, venga lo que viniere, y, por lo tanto, sin objetivo último y sin una estrategia general. Según lo calificaba Camilo, “revolucionarios timoratos que insisten más en la ideología que en la revolución” (148); guardianes de la pureza doctrinal que como los fariseos “cuelan minuciosamente los mosquitos y se tragan los camellos sin pestañear”.

Mientras la revolución colombiana no tenga voluntad de poder; mientras no se las juegue todas por esa meta definitiva, la Revolución colombiana, incluso si está armada, no será más que una fuente de chismes para los costureros de las señoras o los cafés de los desocupados. “La palabra ‘revolución’ dice

Camilo ha sido desgraciadamente prostituida por nosotros, los que pretendemos ser revolucionarios. Se ha utilizado con ligereza, como una afición, sin un verdadero respeto y sin verdadera profundidad” (149).

Una de las lecciones más perdurables que podemos sacar de la vida y de la obra de Camilo, es precisamente, que para él la revolución no fue nunca un juego, un deseo impotente, sino que, por el contrario, tenía voluntad de poder y todo lo hacía con miras a ese objetivo supremo: la toma del poder para el pueblo. Por eso se jugó hasta su vida en la montaña. Su decisión fue, para expresarlo con sus propias palabras, “la de ir hasta las últimas consecuencias y la de utilizar cualquier vía que la oligarquía deje abierta para esta toma del poder” (150).

a) El Objetivo Final: La toma del poder

Camilo señala que “un pueblo organizado, con objetivos comunes, con una organización de tipo popular, constituye una fuerza invencible” (151) y que, por lo mismo, en estas condiciones es apto para la toma del poder.

Pero, ¿en qué consiste la toma del poder? Camilo lo resuelve muy simplemente, al estilo popular, como era su práctica: “Yo creo que la toma del poder consiste en controlar el país. Nosotros algún día llegaremos a controlarlo. Ese día nos habremos tomado el país” (152).

De otra parte, consiste en el control de las instituciones: “Nosotros sabemos que la toma del poder no se va a hacer por las elecciones, la toma del poder va a ser la conquista y el control que el pueblo tendrá sobre las diferentes instituciones colombianas” (153).

El lema preferido de Camilo, “por la toma del poder para la clase popular hasta la muerte” (154) está relacionado con su voluntad inquebrantable “de ir hasta las últimas consecuencias

y la de utilizar cualquier vía que la oligarquía deje abierta para esta toma del poder” (155).

La obsesión de la toma del poder para el pueblo, nacía en Camilo de la convicción de que sin la toma del poder no se podría poner en práctica nada de lo que el pueblo quería y proclamaba a través de su plataforma: “Yo creo que la plataforma busca ante todo la unidad popular. La unidad popular, naturalmente, implica todas las formas de unidad obrera y y la unión campesina. Como lo que se plantea como objetivo fundamental es la toma del poder, entonces todos los instrumentos que nos ayudan a tomar el poder: la unidad del sindicalismo, la unión de los campesinos, todo tipo de unión es útil. Porque nosotros sabemos y los obreros también lo creen, que la base del bienestar de las mayorías no puede lograrse sino cuando las mayorías tomen el poder y desarrollen las medidas técnicas en favor de la clase popular” (156).

“Considero esencial la toma del poder por la clase popular ya que a partir de ella vienen las realizaciones revolucionarias” (157).

En cuanto a los medios para la toma del poder, creía que podrían ser múltiples y pluralistas, por así decirlo. Ya atrás hemos enumerado algunos: Unidad, organización, aparato político de la clase popular... Creía especialmente en el Frente Unido del Pueblo, como instrumento adecuado para la toma del poder.

A lo último de su vida se dió cuenta de que no bastaba un aparato político en Colombia para la toma del poder. Menos todavía creía en las vías legales. Vio, entonces, con claridad que también era necesario el aparato armado. En su proclama a los colombianos desde la montaña dijo: “Ahora el pueblo no creará ya nunca más. El pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda” (158).

Aunque su confesión armada parece hecha en términos absolutos, no significa que Camilo renunciara a toda su idea anterior de organizar políticamente a los “no alineados”. Significa, simplemente, que la clase dominante colombiana había cerrado de tal manera las vías, que prácticamente hacía imposible la acción abierta y legal, pero no toda acción política. Camilo murió demasiado tempranamente para decirnos cómo iba a correlacionar estas dos clases de lucha: la política y la armada. El paréntesis quedó abierto...

En una entrevista había delineado rápidamente algunas circunstancias en que podría producirse la toma del poder en Colombia, aunque de manera condicional:

“Podría ser un paro general apoyado por el ejército. Podría ser una toma de poder por un golpe de Estado, por así decirlo, pero dado no por el ejército sino por la clase popular y en el cual el ejército por lo menos se mantuviera neutral. En fin, una serie de fenómenos que podrían ocurrir y producir la caída del gobierno o también las elecciones. Como le decía yo, no creo que sea el único medio, pero en el sistema actual las elecciones están controladas de arriba hacia abajo por la prensa que está en manos de las minorías, por el ejército que también es bastante conformista y desgraciadamente también la Iglesia obedece a esas minorías. Pero cuando la clase popular tenga una suficiente organización dinámica y disciplinada en la escala nacional para poder controlar la pureza de las elecciones, entonces probablemente se podría ir a unas elecciones con la aspiración de que no triunfarán las minorías, sino las mayorías” (159).

b) La estrategia fundamental de la Revolución Colombiana

No creo equivocarme si digo que la estrategia fundamental de un proceso de cambio en Colombia para una toma del poder por las mayorías, fue concebida por Camilo en la “unificación y organización de la clase popular”, es decir, de los no alineados.

Como lo hemos visto exhaustivamente a través de estas páginas, él pensaba que sin la participación de estas mayorías no sería posible llevar a cabo el proyecto de la Revolución colombiana. Por lo mismo, delineó su Frente Unido, esencialmente, como un Frente de Movimientos populares, cuyo objetivo básico era contribuir a la unión y organización del pueblo.

Esto es tanto más necesario, cuanto que, según sus propias palabras: “Nuestra oligarquía es poderosa, lo que quiere decir que la lucha será prolongada” (160), y de que “indudablemente habrá problemas sobre todo con los Estados Unidos, puesto que nuestra burguesía está estrechamente ligada con sus intereses aquí y de la misma manera como ellos han invadido la República Dominicana invadirán no solamente países en donde haya gobiernos comunistas, sino como ellos lo han manifestado, en donde se establezcan regímenes que atenten contra sus intereses. En el caso de Colombia y de toda la América Latina porque yo creo en que la lucha va a ser conjunta los enemigos de nuestros enemigos serán nuestros amigos. Pero cuando el pueblo se decida a luchar hasta el fin no habrá ninguna potencia que pueda ser superior a la potencia de ese pueblo que quiere su libertad” (161).

Evidentemente, Camilo no creía que la tarea fundamental de la revolución colombiana siendo, sin embargo, importantísima y decisiva fuera la de unir las diferentes centrales obreras o los partidos de izquierda. La razón básica de esto está en que los partidos de izquierda y las centrales obreras representan minorías y dadas sus divisiones de tipo ideológico y su praxis, su radio de acción es muy limitado y su poder de convocatoria casi nulo. De los grupos de izquierda, “ninguno constituye un movimiento de masas”. Llegó a proclamar, incluso: “Necesitamos la unión por encima de los grupos”. Su consigna fundamental era ir a la base, a las masas, comenzar la organización de abajo hacia arriba.

Camilo no alcanzó a poner en práctica totalmente su estrategia fundamental. La organización de los no alineados, como ya lo

hemos visto, quedó casi en sus comienzos. El momento que vivió Camilo era de auge de masas y la agitación produjo una marea que rebasó a la organización. En el momento que vivimos de no-auge de masas, la tarea fundamental es la inversa: trabajar intensamente en la unificación y organización del pueblo, para culminar con una gran tarea de agitación y movilización que produzca un gran auge de masas, con base en la labor anterior.

Camilo pensaba que si la estrategia de la unión y organización de los no alineados proseguía al ritmo que tenía en el momento en que él hablaba, el proceso revolucionario para un cambio, podría estar maduro en el término de 5 a 7 años: “No se trata de una profecía sino de un simple cálculo... Porque me parece que las condiciones que producen un cambio revolucionario están en parte completas y que las que faltan ya están en gestación, creo que se madurarán en un lapso aproximado de cinco a siete años” (162).

Las circunstancias posteriores han demostrado que Camilo se quedaba corto; pero que en parte el proceso parece detenido porque no se ha ensayado después de él a profundidad, la estrategia de largo alcance de unir y organizar a los no alineados para la toma del poder. Ese es el desafío que enfrentan hoy todos los que realmente están preocupados por un cambio de carácter revolucionario.

c) La táctica fundamental de la revolución colombiana

La táctica fundamental de la revolución colombiana, correspondiente a la estrategia fundamental, es la de organizar y unir a las masas a través de sus necesidades concretas: “La unión de la clase popular en la base es un asunto simple. Los que tienen hambre, desocupación, inestabilidad, bajos ingresos, falta de educación, se identifican fácilmente en sus objetivos políticos concretos y, especialmente, en el objetivo máximo que es el de la toma del poder para la clase popular colombiana. La organización de la clase popular en la base ha resultado mucho más fácil y rápida

de lo que se pensaba. Los precedentes organizativos dejados por el sindicalismo, el cooperativismo, la acción comunal, etc., han ayudado. Pero lo fundamental es el sentimiento del pueblo de que debe organizarse. La necesidad crea el órgano. El pueblo se ha dado cuenta de que la organización es la base del movimiento revolucionario: por eso ha logrado superar sentimientos de inferioridad, timideces y apatías. Los campesinos y los obreros han comenzado a sentirse responsables directos de la Revolución y por eso han comenzado, sin esperar directivas de arriba a organizarse en grupos de 3, 5 o de 10 o más” (cfr. nota 121).

Esta táctica equivale a aquella de la cual Camilo hizo su consigna: Organizar a las mayorías con base en lo que une, dejando a un lado lo que desune. Efectivamente, lo que une al Pueblo son sus necesidades concretas, su opresión, el hambre, la miseria. Lo que desune al pueblo son los partidos políticos, las ideas religiosas contrapuestas, las filosofías, las tesis políticas. Entonces habrá que insistir en lo que une, en las necesidades concretas como oprimidos, y no en lo que desune, en los partidismos, en las tesis filosóficas o religiosas.

Los puntos mínimos de unión los expresó Camilo en su Plataforma, que no contenía tesis políticas, religiosas o filosóficas, sino soluciones concretas a las necesidades más sentidas del Pueblo colombiano. Por eso el tremendo poder de convocatoria que demostró y el hecho sorprendente de que ni el Cardenal pudiera especificar cuáles eran los puntos que iban contra la doctrina social de la Iglesia. Estaba hecha con base en lo que unía y no en lo que desunía.

Camilo insistió en todos los tonos y en todas las ocasiones en la unidad. ¿Por qué? Porque es un requisito esencial para la Revolución: “Si los obreros no se unen, si los campesinos no se unen, si toda la clase popular sigue dividida; dividida entre conservadores y liberales; dividida entre católicos, comunistas y protestantes; dividida de acuerdo con un caudillo o de acuerdo con un brujo, así sea el más revolucionario, nunca vamos a poder realizar esta toma del poder.

Porque aquellos que tenemos como verdad fuerte ser la mayoría del país y en esa no nos gana la clase dirigente, en que la clase popular constituye el 85 por ciento del país, es decir, casi la totalidad del país, por estar actualmente dividida, la mayoría dividida es una minoría, la clase mayoritaria dividida en 20 grupos es un conjunto de clases minoritarias y no hemos sabido constituir un bloque conjunto poderoso para tomar el poder. Por eso la unidad es requisito esencial de nuestra lucha” (163).

He aquí, algunos de los requisitos básicos para la unidad, según Camilo:

- a) Buscarla de manera táctica y humana: “Para realizar la unión de los revolucionarios debemos insistir en todo lo que nos une y prescindir de todo lo que nos separa” (164).
- b) Aprenderla del Pueblo: “en él existen necesidades comunes, sufrimientos comunes, aspiraciones comunes. Por eso, será, en última instancia, el Pueblo el que nos enseñará cómo debemos realizar la unión” (165).
- c) La unión hay que hacerla por la base: “Se debe comprender que la unión se hace por la base, y que el mecanismo de la unidad popular arrollará, aniquilará las divisiones sindicales” (166).
- d) Hay que realizar la unión por encima de las ideologías y de los grupos: “Tenemos nosotros que lograr la unión revolucionaria por encima de las ideologías que nos separan los problemas ideológicos los resolveremos después de que triunfe la revolución. Necesitamos la unión por encima de los grupos. Es lastimoso el espectáculo de la izquierda colombiana. Mientras la clase dirigente se unifica, mientras la minoría que tiene todos los poderes en su mano logra superar las diferencias filosóficas y políticas para defender sus intereses, la clase popular que no cuenta sino con la superioridad numérica es pulverizada por los dirigentes de los diferentes grupos progresistas que, muchas veces, ponen más énfasis en las

peleas que tienen entre sí que en su lucha contra la clase dirigente” (167).

- e) Hay que realizar la unión de manera científica y precisa y no con base en condiciones emocionales: “la revolución es un ideal que debe fijarse de una manera muy determinada y precisa. No podemos unirnos a base de ilusiones vagas” (168).
- f) La unión hay que realizarla por encima de las ambiciones personales: “la unión debe hacerse por encima de las ambiciones personales. Es necesario que los jefes sepan que no podrán llegar a servir lealmente a la Revolución si no es mediante un sacrificio personal, por ese ideal, hasta las últimas consecuencias” (169).

La unidad tiene muchos obstáculos. Los principales, según Camilo, están enumerados en este texto: “uno de los obstáculos más grandes es la tradición de sectarismos que ha habido en los grupos. Otro consiste en que aquí la política siempre está muy mezclada con elementos filosóficos y religiosos. Es difícil, además, llegar a un acuerdo sobre términos empíricos y técnicos. También existe una cantidad de grupos fantasmas, compuestos por cuatro o cinco personas, sin ningún respaldo en las masas” (170).

Sin embargo, no basta la unión para llevar a cabo la revolución. Son necesarios otros requisitos tales como la concientización, organización y movilización: “en primer lugar, creo que se necesita una conciencia común, una conciencia común no solamente latente como la encuentra uno hoy en día dentro de los colombianos sino mucho más explícita, más tecnificada, más determinada y para eso creo que la plataforma que se presentó y que ha estado circulando podría ser ante todo un instrumento de politización en bases mucho más concretas, más explícitas de orientación de un inconformismo general que existe en el país.

Además de la falta de conciencia tenemos la falta de una actividad y de una seguridad del Pueblo en sí mismo. Sabemos que los grupos campesinos que han pasado por la violencia, que los grupos que han realizado invasiones, que los grupos que han tenido algunos éxitos en obras de acción comunal, de cooperativismo, en reivindicaciones sindicales han ido adquiriendo cierta confianza en sí mismos, requisito indispensable para poder tener una actitud activa y decidida ante el cambio y para poder ejercer presión. Sin embargo, esta conciencia y esta confianza todavía no son de tipo, no son de nivel nacional. Y por eso todavía nuestras mayorías no constituyen un grupo de presión.

El último elemento es la organización. Los objetivos comunes, una conciencia común, una confianza en la clase popular como clase, todo esto sería nada, si no hay una organización que sistematice, que planifique, que fije objetivos a corto, mediano y largo plazo, que establezca un liderazgo racional, un liderazgo hasta donde sea posible científico que tenga sus equipos de estudio y planeación, todo lo que implica una organización” (171).

Camilo practicaba el no-alineamiento como un camino hacia la unidad, pues consideraba que el alineamiento era uno de los peores enemigos de la unidad. En efecto, el alineamiento político en cuestión internacional consiste en “hacer fila india” detrás de otro país, siguiendo ciega y mecánicamente las consignas y las políticas concretas internas o externas de ese país, considerando a los demás países o sectores que lo critican (incluso si son del mismo bloque) como a enemigos, traidores y oportunistas.

El no-alineamiento en materia internacional, tal como lo practicó Camilo, supone ser solidario con las luchas de liberación de todos los pueblos y de las luchas de los países socialistas por consolidar el socialismo; pero evita comprometerse con políticas concretas de los mismos, a nivel externo e interno, y se reserva el derecho a criticar y discrepar; y, sobre todo, reclama el derecho inalienable a conducir el propio proceso de cambio

de manera autónoma, si bien es cierto que aprovecha de buena gana las experiencias válidas y aplicables habidas en otros países.

La solidaridad no debe confundirse con el alineamiento. Son dos cosas diferentes. Se puede ser solidario sin estar alineado y se puede estar alineado sin ser verdaderamente solidario. La solidaridad es positiva; el alineamiento es negativo. La solidaridad amplifica y refuerza nuestra acción; el alineamiento la reduce, pues nos sometemos a seguir mecánicamente las consignas del extranjero sin ninguna originalidad y creatividad y nos gana enemigos entre los movimientos alineados con otras potencias y entre los neutrales. La solidaridad une; el alineamiento político dispersa.

La solidaridad nos dice que la mejor manera de ayudar a otros Pueblos hermanos a establecer la justicia, es comenzar nosotros a establecerla en nuestro territorio. El alineamiento afirma que la mejor manera de apoyar es decir “sí”, cuando el otro dice “sí” y decir “no” cuando el otro dice “no”. Uno de los rasgos más originales de Camilo fue su convicción de que se podían importar productos y tecnología extranjeros, pero que la revolución no podía ser importada ni dirigida desde fuera, porque ésta era la tarea y la responsabilidad inalienable de un Pueblo. Por eso, mantuvo su independencia de las izquierdas fragmentadas y que se devoraban canibalística mente en nombre de la cuestión internacional, mientras la oligarquía y el imperialismo se sentaban a la mesa de la explotación en paz.

2.10

La delicada cuestión de la democracia que se debe construir

El problema de la democracia que debe construirse, está ligado a la vez, a la estrategia de largo alcance que se adopte en la construcción de la nueva sociedad. Si se adopta la estrategia de que el poder sea tomado por una élite, por una vanguardia, al organizar la nueva sociedad se establecerá no “la dictadura del proletariado” por usar el término de la ortodoxia sino la dictadura del partido de gobierno, es decir, de la élite, de la vanguardia, de una nueva minoría imperando sobre las mayorías.

Por el contrario, si se adopta una estrategia de la toma del poder por las mayorías, mediante un trabajo previo que vaya de las bases hacia arriba, existe menos peligro de que una élite política se convierta en la detentadora y usufructuaria del poder generado por el proceso revolucionario. El pueblo, es decir la mayoría, tendrá la unidad, la organización y la fuerza suficiente para evitarlo.

Este es un punto delicado que puede herir muchas susceptibilidades. Sin embargo, Camilo, con su gran entereza y gran altura de miras, no dudó en abordarlo aún a costa de malentendidos. Desde luego, este no es tema para debatirlo a gritos ni a base

de recriminaciones, sino un problema muy serio para analizarlo racional y desapasionadamente y acerca del cual ningún proceso revolucionario puede adoptar la actitud del avestruz, metiendo la cabeza en la arena, pues cosas tan importantes como la libertad y la democracia dependen de él.

He aquí un texto de Camilo muy expresivo al respecto: “En la democracia capitalista y burguesa, la falta de permeabilidad, es decir, la carencia de órganos de presión de la masa sobre los dirigentes, estaba fundamentalmente viciada por la estructura económica, y, en las democracias socialistas, encontramos que la masa no puede tampoco ejercer la presión sobre las clases dirigentes. Las huelgas están prohibidas, porque la huelga contra el Estado socialista es una huelga que va contra los obreros, pero realmente estas son abstracciones, en realidad lo que tenemos es que las masas no son un grupo de presión y que se volvió a constituir un grupo de presión minoritario, ya no basado en el aspecto económico, pero sí basado en el aspecto político y social.

Entonces vemos que la democracia también ha sido frustrada. Y creo que la democracia de tipo popular, de tipo socialista ha sido frustrada por muchas razones, pero fundamentalmente por el principio que introdujo Lenin a la teoría revolucionaria de la revolución por la élite.

Lenin sostiene que la revolución no la puede hacer la masa, que la revolución la tiene que hacer un grupo de personas que hayan comprendido el sentido de la historia, dentro de las cuales puede haber burgueses que se hayan librado de sus prejuicios de clase, puede haber muchos idiotas útiles, como él los llama, que también colaboren a esa revolución, pero que de todas maneras tiene que ser una revolución hecha por la élite que él piensa que después se va a extender a la masa por medio de la educación, por medio, en última instancia, de la elevación del nivel de vida.

Pero, ¿qué es el fenómeno que se ha producido en estos países? Que como esa élite no sufre presiones de la masa, esa élite puede ser arbitraria en todo, menos en aquello de lo cual dependa su legitimación. La legitimación de la élite en los países socialistas viene de que su política económica sea hecha para las mayorías y no para las minorías, de que los bienes de producción estén socializados y de que cada vez más los bienes económicos sean repartidos entre la mayoría del pueblo, al principio de acuerdo con su trabajo, de acuerdo con su teoría. ¿Y qué es lo que sucede? Que eso lo han cumplido y hemos visto cómo la estructura de los países socialistas ha favorecido el desarrollo económico y ha sido en cierta manera una solución, exclusivamente económica, pero que esos países siguen siendo subdesarrollados desde el punto de vista social.

Desde el punto de vista económico, la meta del desarrollo económico es llegar a que todos los bienes de producción y los bienes de consumo sean patrimonio de las mayorías y no de las minorías. Desde el punto de vista político y desde el punto de vista social, el desarrollo consiste en que la cuota de poder también esté repartida en las mayorías y no en las minorías.

Con esta teoría de la revolución por la élite hemos visto cómo en estos países una élite que tiene su legitimación en la socialización de los bienes de producción, sin embargo, no sufre presiones de los grupos mayoritarios, y entonces, la única base de poder ejercer sus funciones en vista del bien común es la autocrítica, pero la autocrítica, es al fin y al cabo, una cosa propia de los ángeles, porque tenemos que reconocer que las actitudes de grupo social no se producen sino por acciones sociales. Es lo mismo que la teoría que sostienen muchos católicos que convenciendo a los capitalistas uno por uno, haciendo el apostolado individual entre los capitalistas, nosotros lograremos que la clase capitalista cambie de actitud. Lo mismo sucede, es la misma teoría que podrían mantener hoy los de la Unión Soviética o los de las democracias populares que sin presiones va a mantenerse una élite en función de las mayorías. Tenemos

que convencernos que las actitudes de clase, las actitudes de grupo, las actitudes sociales no se producen sino por presiones o por fenómeno social. Y tenemos que convencernos que, tanto en la Unión Soviética como en nuestros países, esta élite dirigente, este pequeño grupo de presión, no cambiará sus actitudes sino por presiones sociales y no simplemente por conversaciones, ni por auto convicción o por autocrítica” (172).

No basta, pues, terminar con la explotación, sino que hay que acabar también con la opresión; no basta una solución económica, sino que es necesaria también una solución de carácter social, político y humanístico. Una repartición más equitativa de los bienes, no legitima la opresión de las minorías.

No es tanto el aparato exterior o formal del Gobierno lo que importa, sino que sean realmente las mayorías las que controlen el poder: “El sistema, propiamente tal, el sistema formal, no es lo más importante. Podríamos tener la democracia formal que tenemos actualmente o podríamos tener un gobierno fuerte que tuviera, en lugar de un parlamento, un comité técnico asesor o cualquier otra clase de gobierno en forma organizativa e institucional. Me parece que no sea tan interesante el determinarlo. Lo que es más importante es ver que las mayorías estén organizadas y tengan una conciencia tal que, que sean capaces de controlar los actos de gobierno. Que en la constitución de estas mayorías, como grupos mayoritarios de presión, creo que reside la verdadera democracia, porque el poder real no está en ocupar un puesto, sino en poder producir una decisión y por eso, muchos gobiernos latinoamericanos, aunque tengan aparente democracia por tener elecciones, división de poderes y tener parlamento, sin embargo, no existe una verdadera democracia, porque las decisiones no emanan de las presiones de las mayorías sino de las presiones de los grupos minoritarios, especialmente del grupo económico minoritario que controla al factor cultural del poder, al factor burocrático, al factor político, al factor militar y al factor eclesiástico de poder. Por eso, la definición técnica de este sistema de gobierno en el cual las decisiones emanan de minorías, es oligarquía” (173).

La noción de poder está en Camilo estrechamente ligada a la de “grupo de presión”: “Ahí tenemos esa primera distinción entre lo que es gobierno formal y lo que es gobierno informal. Lo que es el gobierno formal, el origen del poder, el pueblo, pero que el gobierno informal estaba ejercido por un grupo de presión minoritario. Si definimos grupo de presión como ese conjunto de individuos que, sin tener posiciones de mando, posiciones de poder, sí influye en las decisiones políticas, económicas, sociales, un grupo de presión entonces no necesariamente está ocupando puestos oficiales, pero sí necesariamente influye en las decisiones de aquellos que los ocupan” (174).

En conclusión, el problema del poder, de la autoridad y de la democracia está ligado a lo que se quiera construir y a cómo se construye de hecho. Si se quiere construir una sociedad dominada por otra clase de élite se adoptará una estrategia de élite en el proceso revolucionario; si se quiere una sociedad en donde verdaderamente el pueblo sea el autogestor de su destino de una manera real y no meramente nominal, se adoptará una estrategia de participación de las mayorías. Lo que resulte después, tiene un nexo de causalidad con lo que haya sucedido en las etapas previas del proceso revolucionario. En esto, los procesos históricos no son diferentes de los procesos de la naturaleza, en donde cada efecto es proporcional a su causa y fiel reflejo de la misma.

NOTA:

Es discutible que haya sido Lenin, como lo afirma Camilo, el responsable de la desviación de la doctrina marxista, en el sentido de que no debían ser las masas, el pueblo, las mayorías las que tomaran el poder, sino una élite, instaurándose así no la “dictadura del proletariado”, el poder de las bases, sino la dictadura del partido, el poder de la élite.

Lenin insistió una y otra vez, en todos los tonos, que son las masas, el pueblo, las mayorías, los gestores de su propia

liberación, los dueños de la revolución y condenó siempre con dureza a los grupos de putchistas, a las élites de conspiradores sueltos, a los anarquistas, a los terroristas y a los dirigentes desvinculados de las masas, en general.

En verdad, en este caso parece cumplirse una vez más el burlesco axioma del dramaturgo español Jacinto Benavente. que solía repetir con ironía: “¡Bienaventurados nuestros imitadores, porque de ellos serán nuestros defectos!”. Suelen ser los discípulos más adictos y no los adversarios, los peores tergiversadores de sus maestros. No es raro que lo que en el maestro era una prominente virtud, en algunos de sus discípulos sea un protuberante defecto. En alguna parte Lenin, que sigue siendo un maestro indiscutible de la Revolución y al que hay que volver con frecuencia, fue tergiversado por algunos de sus seguidores. Y en este sentido, la observación de Camilo, si no se absolutiza, es valiosa.

En mi opinión, el equívoco y las desviaciones pueden generarse en el punto en que Lenin distinguió entre el campo de los principios y el campo de la organización, de la táctica, de la práctica. En el plano de los principios es absolutamente verdad que la revolución es patrimonio de las masas, de las mayorías y que sin ellas no puede llevarse a efecto ningún auténtico cambio. Por lo mismo, suplantadas, desconocerlas, utilizarlas como “idiotas útiles”, como “carne de cañón”, es antirrevolucionario, antidemocrático y criminal.

Pero esto no significa que en el plano táctico y organizativo haya que hacer concesiones al democratismo necio que pretende nivelarlo todo, suprimiendo a los dirigentes, incluso si son calificados y honestos; que exige que en todos los casos, incluso en medio de la represión dictatorial más sangrienta, se empleen los medios democráticos ordinarios, con lo cual lo único que se consigue es que el enemigo obtenga información valiosa y rápida que le permite actuar contra el movimiento popular en el momento preciso.

Sin embargo, aún en estas circunstancias, es posible una democracia revolucionaria en que los dirigentes a pesar de que no han obtenido un mandato abierto en un plebiscito interpretan fielmente el querer de las mayorías, por su vinculación y su compromiso incondicional con ellas.

Aquí, en el terreno práctico, es donde puede presentarse el peligro de que una organización política, comience a desvincularse de las masas y a actuar como una élite o un grupo de conspiradores que desplacen y suplanten al Pueblo, y al obtener el poder, este sea para la élite y no para las mayorías.

De todas maneras, la importancia de la crítica camilista, no reside en que determine quién o cuándo produjo la desviación anotada en muchos sectores, sino en que nos advierte lo delicado que es el punto de la democracia que debemos construir. Camilo, por su intensa vivencia del cristianismo, era muy sensible en este punto, pues de acuerdo al Evangelio, estaba inclinado a concebir el poder y la autoridad como “servicio”, de acuerdo al mandato de Jesús: “Saben que los gobernantes de las naciones las tiranizan, y que los grandes las oprimen con su poderío. No será así entre ustedes, sino que aquel de entre ustedes que quiera ser grande, que sea su servidor: y el que quiera de entre ustedes ser el primero, que sea como el sirviente de todos. Del mismo modo que el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida para la liberación de muchos” (Evangelio de Mateo, capítulo 20, versículos 25-28).

2.11

Las reglas básicas de la metodología camilista

Hay unas coordenadas del método que empleó Camilo en su trabajo político y revolucionario, en su tarea de unificar, organizar y movilizar al Pueblo para la toma del poder. Estas coordenadas, tomadas en conjunto, distinguen el método camilista de cualquier otro de los que se hayan empleado en Colombia, Veamos.

A) TRABAJAR POR LA BASE. Es la regla de oro: “Se debe comprender que la unión se hace por la base” (175).

Trabajar por la base significa trabajar de abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo como es la práctica común: “La organización de los no-alineados deberá hacerse de abajo hacia arriba” (176).

Esto supone superar el elitismo, el caudillismo y la práctica de suplantar al Pueblo.

Trabajar por la base implica, por otra parte, ir de la periferia al centro; de la provincia a la capital; del barrio popular hacia adentro de la ciudad; de la vereda o el corregimiento a la cabecera municipal, etc. Es hacer nacer, dialécticamente, la centralización de la descentralización: “Propugnamos por una organización popular de abajo hacia arriba; de la vereda hacia el pueblo, del barrio hacia el centro, del campo a la ciudad. Para

esto es necesario organizar a toda la clase popular colombiana en grupos de 5 o 10, sin distinción entre alineados en partidos o movimientos de oposición y no alineados en estos grupos o movimientos, con la única condición de que acepten las líneas generales de la Plataforma del Frente Unido del Pueblo” (177).

“Esos comités elegirán después a los jefes, no al más rico, ni al más instruido sino al más revolucionario, al más servicial, al más entregado a la causa popular; lo elegirán como su coordinador y después se nombrará a coordinadores veredales, es decir comandos, un comando veredal o un comando municipal; ya después pasaremos a los comandos departamentales y vamos a preparar en tres o en cuatro meses, rápidamente, una convención en bogotá de todos estos representantes de comandos, No importa que sean analfabetas, lo que importa es que sean leales a la causa de la revolución. Ahora no vamos a hacer como tradicionalmente se ha hecho una organización que salga de Bogotá, vaya después a las capitales de los departamentos y por último a las veredas y a los barrios. Nosotros, los que hemos venido de Bogotá, los que somos de la clase burguesa, yo que vengo de la posición del sacerdocio, nosotros no somos sino servidores de ese Frente Unido, porque a nosotros nadie nos ha elegido, nosotros no nos justificamos como revolucionarios sino en la medida en que seamos capaces de organizar a la clase popular colombiana y en la medida en que ayudemos a que esa clase popular colombiana elija a los propios jefes que ella quiera. mediante elección de abajo hacia arriba y una organización de base” (178).

Trabajar por la base significa, también, que las organizaciones políticas son ante todo instrumentos al servicio del Pueblo, entidades subordinadas a los intereses de las mayorías y no entidades absolutas y autosuficientes:

“Consideramos como principal objetivo de la lucha revolucionaria la unión y la organización de la clase popular colombiana para la toma del poder” (179).

Trabajar por la base significa, trabajar con las mayorías y para las mayorías; no con las mayorías para las minorías, ni con las élites para las élites. Trabajar, ante todo, no con los jefes, sino con las masas. Es lograr que el obrero raso, el campesino raso, el habitante de barrio pobre o el estudiante, se sientan responsables directos de la revolución: “El Pueblo se ha dado cuenta de que la organización es la base del movimiento revolucionario: Por eso, ha logrado superar sentimientos de inferioridad, timidez y apatía. Los campesinos y los obreros han comenzado a sentirse responsables directos de la Revolución y por eso han comenzado, sin esperar directrices de arriba, a organizarse en grupos de 3, de 5 o de 10, o de más” (180).

Trabajar por la base, con las mayorías, significa que el trabajo es de largo plazo, pues la unificación y organización de una masa tan grande no puede lograrse en un plazo corto y con acciones meramente coyunturales.

B) EL PUEBLO ES EL DUEÑO DE SU PROPIA REVOLUCION

Esta es la segunda regla básica de la metodología camilista: “Es importante que los estudiantes estén convencidos de que la revolución no es un patrimonio de los estudiantes, de que la revolución no es un patrimonio de los intelectuales y de los burgueses, sino que la revolución es un patrimonio de la clase popular colombiana, porque ella es la clase que está sufriendo el impacto del sistema, es la clase que siente la necesidad, es la clase que está luchando no solamente por un ideal abstracto sino por un ideal de su propia familia, por un ideal de su propio pueblo, por un ideal personal. Sabe que la revolución no es una acción, que la revolución es su propia vida y por eso es la clase en la que hay que confiar” (181).

Reconocer que el Pueblo es dueño de la Revolución es reconocer, una vez más, que hay que renunciar al caudillismo, al culto a la personalidad, al foquismo y a toda actitud que tienda a suplantarse al Pueblo. Es necesario que el dirigente no sea un

dominador sino un servidor del Pueblo y de su revolución: “De manera que lo que es importante es descartar ideas de que ese es un movimiento electoral, de que yo me presento como caudillo, de que yo me presento en nombre de un partido. Yo no quiero formar un partido político, yo lo que quiero formar es un Frente Unido de todos los grupos de oposición con todas las personas que quieran la revolución. Yo no quiero que se haga en favor de una persona y por eso he presentado primero una plataforma antes de presentarme yo personalmente porque creo que un pueblo organizado y realmente revolucionario no debe seguir a un caudillo sino lo que debe seguir es programas y creo también firmemente que nosotros no podemos confiarle a un hombre la obra de un pueblo y el pueblo colombiano tendrá la responsabilidad de la revolución en el momento en que logre liberarse del caudillismo, del personalismo y en el momento en que va a hacer su movimiento, su revolución, su acción, en la organización de la base del campesino raso, del obrero raso, de aquellos que hasta ahora no han tenido forma de expresarse, de actuar sino a través de la burguesía, de los intelectuales, o de los gamonales de vereda, de barrio, de municipio o de departamento.. “(182).

C) CONFIAR EN LOS VALORES DEL PUEBLO

Una de las señales características del auténtico revolucionario, es la fe y la confianza en el Pueblo: “Yo no creo en un revolucionario que íntimamente no crea que el campesino analfabeto tiene valores inmensos y que es él el que nos dará los recursos humanos, morales y también los recursos para la lucha necesarios para hacer la revolución. Únicamente los revolucionarios que crean en su pueblo son los revolucionarios verdaderos. Si no cree en su pueblo es que es caudillista, si no cree en su pueblo es que no trata de apoyarse en la masa y en la voluntad popular” (183).

Confiar en el Pueblo es creer sinceramente que cuando vamos al Pueblo no nos degradamos sino que nos dignificamos, no

bajamos sino que ascendemos. Los estudiantes son la chispa de la revolución “siempre y cuando hayan podido ascender a la clase popular” (184).

Si los estudiantes “ascienden a la clase popular, sin ninguna clase de paternalismo, con el ánimo, más de aprender que de enseñar, podrán juzgar objetivamente el momento histórico” (185).

D) APRENDER DEL PUEBLO

En muchos de los textos anteriormente citados hemos visto cómo Camilo insiste, de una manera y de otra que al Pueblo antes que a enseñar, vamos a aprender. Es más lo que tenemos que aprender que lo que tenemos que enseñar. En el Pueblo debemos aprender, con verdadera humildad y con actitud científica, la gran lección de la Revolución. Lo que quiere indicarnos este principio de la metodología camilista, no es que renunciemos a transmitir al Pueblo lo que sabemos, sino que lo hagamos evitando la autosuficiencia del que toma al Pueblo como una masa pasiva que sólo es apta para recibir y no para dar y crear.

E) BUSCAR LO QUE UNE Y EVITAR LO QUE DESUNE

“Para realizar la unión de los revolucionarios debemos insistir en todo lo que nos une y prescindir de todo lo que nos separa” (186).

F) PLANIFICACION TECNICA. TRABAJAR ALREDEDOR DE PRINCIPIOS DE ACCION Y DE EQUIPOS DE LIDERES

Como vimos en 2.5 la planificación técnica, trabajar alrededor de principios de acción y de equipos de líderes, constituyen características típicas del proyecto político camilista.

Pero, además, constituyen orientaciones metodológicas también típicamente camilistas.

Plataforma del Frente Unido del pueblo colombiano

A todos los colombianos, a los sectores populares, a las organizaciones de acción comunal, a los sindicatos, cooperativas, mutualidades, ligas campesinas, comunidades indígenas y organizaciones obreras, a todos los inconformes, a todos los no alineados en los partidos políticos tradicionales, presentamos la siguiente plataforma para unificar en objetivos concretos a los sectores populares colombianos.

Motivos

1. Las decisiones necesarias para que la política colombiana se oriente en beneficio de las mayorías y no de las minorías, deberán partir de los que tengan el poder.
2. Los que poseen actualmente el poder real constituyen una minoría de carácter económico que produce todas las decisiones fundamentales de la política nacional.
3. Esta minoría nunca producirá decisiones que afecten sus propios intereses ni los intereses extranjeros a los cuales está ligada.

4. Las decisiones requeridas para un desarrollo socioeconómico del país en función de las mayorías y por la vía de la independencia nacional afectan necesariamente los intereses de la minoría económica.
5. Esas circunstancias hacen indispensable un cambio de la estructura del poder político para que las mayorías produzcan las decisiones.
6. Actualmente las mayorías rechazan los partidos políticos y rechazan el sistema vigente, pero no tienen un aparato político apto para tomar el poder.
7. El aparato político que se organice debe buscar al máximo el apoyo de las masas, debe tener una planeación técnica y debe constituirse alrededor de los principios de acción más que alrededor de un líder para que se evite el peligro de las camarillas, la demagogia y el personalismo.

Objetivos

I. REFORMA AGRARIA

La propiedad de la tierra será del que la esté trabajando directamente.

El gobierno designará inspectores agrarios que entreguen títulos a los campesinos que estén en estas condiciones, pero procurará que la explotación sea por sistemas cooperativos y comunitarios, de acuerdo a un plan agrario nacional, con crédito y asistencia técnica.

No se comprará la tierra a nadie. La que se considere necesaria para el bien común será expropiada sin indemnización.

Los cabildos indígenas entrarán en posesión real de las tierras que les pertenecen. Se promoverá el desarrollo y fortalecimiento de las comunidades indígenas.

II. REFORMA URBANA

- a) Todos los habitantes de casas en las ciudades y pueblos serán propietarios de la casa en donde habiten. Las personas que no tengan sino la renta de una casa como fuente de subsistencia podrán conservarla, aunque no vivan en ella, si prueban esta situación.
- b) Toda habitación sin utilización suficiente a juicio del gobierno, tendrá multa para el propietario, la cual será invertida por el Estado en sus planes de vivienda.

III. PLANIFICACION

Se hará un plan de carácter obligatorio, tendiente a sustituir importaciones, aumentar las exportaciones e industrializar el país.

Toda inversión pública o privada tendrá que someterse al plan nacional de inversiones. Las operaciones en monedas extranjeras serán hechas exclusivamente por el Estado.

IV. POLITICA TRIBUTARIA

Se cobrará un impuesto progresivo a los que reciban rentas superiores a las requeridas por una familia colombiana promedio para vivir decorosamente (por ejemplo, cinco mil pesos de renta en 1965). El excedente de renta por encima de este límite que no sea invertido en los sectores señalados por el plan oficial de inversiones pasará íntegramente al Estado. Ninguna institución está exenta de pagar impuesto. Los salarios, hasta cierto límite (por ejemplo, cinco mil pesos mensuales en 1965) no serán gravados.

V. NACIONALIZACIONES

Los Bancos, Compañías de Seguros, Hospitales, Clínicas, Centros de fabricación y distribución de drogas, los Transportes Públicos, la Radio y Televisión y la explotación de los recursos naturales, serán del Estado.

El Estado dará gratuitamente educación a todos los colombianos, respetando la ideología de los padres de familia hasta finalizar la enseñanza secundaria y la ideología del estudiante después de la secundaria.

La educación será obligatoria hasta finalizar la educación secundaria o técnica. Habrá sanciones penales para los padres que no cumplan con la obligación de hacer educar a sus hijos. La financiación será prevista en el plan de inversiones oficiales por aumento de la tributación.

La propiedad del subsuelo será del Estado y la explotación del petróleo se hará por su cuenta para fines de servir a la economía nacional. No se darán concesiones petroleras a compañías extranjeras sino con las condiciones siguientes:

- a) Que la participación del Estado no sea inferior al 70 por ciento.
- b) Que la refinación, distribución y producción de los combustibles sean servicios públicos bajo su control.
- c) Devolución al Estado de las empresas, equipos e instalaciones, gratuitamente, a más tardar a los veinticinco años.
- d) Los salarios de obreros y empleados colombianos serán por lo menos iguales a los de los extranjeros de la misma categoría.

VI. RELACIONES INTERNACIONALES

Colombia tendrá relaciones con todos los países del mundo e intercambios de comercio y de cultura en condiciones de equidad y de mutuo beneficio.

VII. SEGURIDAD SOCIAL Y SALUD PUBLICA

El Estado implantará un plan integral y progresivo de seguridad social que garantice gratuitamente a la población el derecho a la salud y a la atención médica (sin perjuicio del ejercicio privado de la profesión) y contemple todos los aspectos relacionados con desempleo, invalidez, vejez y muerte. Todo el personal de las profesiones para la salud será funcionario del gobierno y será pagado de acuerdo con el número de familias (hasta un límite que la ley fijará) que soliciten estar bajo su cuidado.

VIII. POLITICA FAMILIAR

Habrà sanciones para los padres de niños abandonados. La protección de la mujer y de los hijos será asegurada por la ley mediante sanciones eficaces.

IX. FUERZAS ARMADAS

El presupuesto de las fuerzas armadas será adecuado a su misión sin afectar las necesidades de salud y de educación de los colombianos. La defensa de la soberanía nacional estará a cargo de todo el pueblo colombiano. Las mujeres tendrán obligación de prestar un servicio cívico después de los 18 años de edad.

X. DERECHOS DE LA MUJER

La mujer participará, en pie de igualdad con el hombre, en las actividades económicas, políticas y sociales del país.

Esta plataforma fue discutida, aprobada y ampliada por los sectores populares interesados en ella después de haber sido presentada públicamente por el P. Camilo Torres el 22 de mayo de 1965, día en que la FUN le ofreció un homenaje en la Ciudad Universitaria de Bogotá.

NOTAS

Advertencia: El libro de WALTER J. BRODERICH: CAMILO TORRES, El Cura Guerrillero; Círculo de Lectores, Bogotá, 1977, se citará así: B y enseguida el número de la página, por ejemplo: B 79.

El libro, CRISTIANISMO Y REVOLUCION, Ediciones “Era”, México, 1972, segunda edición, se citará así: CR y en seguida el número de la página, por ejemplo: CR 189.

1. UN DON CAMILO COLOMBIANO: Reportaje de Hernán Giraldo, en el Magazín Dominical de El Espectador, junio 13 de 1965, Bogotá: CR 391.
2. DISCURSO EN BARRANQUILLA: agosto 6 de 1965. CR 503.
3. B 26
4. CR 26
5. B 80
6. B 87
7. B 136
8. CR 26
9. CR 26
10. CR 27
11. B 89
12. B 90

13. B 90
14. B 143
15. CR 29
16. CR 32
17. CR 39
18. B 233
19. B 250
20. B 250
21. B 253254
22. B 321322
23. PROCLAMA A LOS COLOMBIANOS: enero 7 de 1966,
CR 571
24. CR 56
25. B 388
26. B 388
27. EL PROGRAMA DEL CURA CAMILO: Reportaje de
Adolfo Gilly, Semanario “Marcha”, Montevideo, junio 4
de 1965, CR 386.
28. LA REVOLUCION, IMPERATIVO CRISTIANO: Estudio
presentado en francés en el II Congreso Internacional de Pro
Mundi Vita, 810 de septiembre de 1964, Lovaina. CR 338.
29. LA REVOLUCION, IMPERATIVO CRISTIANO. CR 339.
30. LA REVOLUCION, IMPERATIVO CRISTIANO, CR 339.
31. LA REVOLUCION, IMPERATIVO CRISTIANO, CR 339.
32. LA REVOLUCION, IMPERATIVO CRISTIANO. CR 339,
33. LA REVOLUCION, IMPERATIVO CRISTIANO. CR 340
34. LA REVOLUCION, IMPERATIVO CRISTIANO. CR 340.
35. LA REVOLUCION, IMPERATIVO CRISTIANO. CR 340.

36. LA REVOLUCION, IMPERATIVO CRISTIANO. CR 340.
37. LA REVOLUCION, IMPERATIVO CRISTIANO. CR 340,
38. EL PROGRAMA DEL CURA CAMILO, CR 340.
39. EL PROGRAMA DEL CURA CAMILO. CR 387.
40. ENCRUCIJADAS DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA. CR 367.
41. MENSAJE A LOS CRISTIANOS: Frente Unido, No.1, agosto 26 de 1965. CR 526.
42. SOLO MEDIANTE LA REVOLUCION PUEDE REALIZARSE EL AMOR AL PROJIMO: Reportaje de Jean Pierre Sergent, febrero 17 de 1967, Semanario del Partido Comunista Colombiano, "Voz Proletaria". CR 407.
43. SOLO MEDIANTE LA REVOLUCION PUEDE REALIZARSE EL AMOR AL PROJIMO. CR 407.
44. SINDICATO DE BAVARIA, BOGOTA. Julio 14 de 1965. CR 491.
45. SOLO MEDIANTE LA REVOLUCION PUEDE REALIZARSE EL AMOR AL PROJIMO. CR 407.
46. SINDICATO DE BAVARIA, BOGOTA. CR 493.
47. SINDICATO DE BAVARIA, BOGOTA. CR 490.
48. REPORTAJE DEL DIARIO LA PATRIA DE MANIZALES, reproducido por El Tiempo de Bogotá, 15 de junio de 1965. CR 394.
49. CRITICA Y AUTOCRITICA: Artículo publicado en El Espectador, 27 de noviembre de 1964, Bogotá. CR 353.
50. POSIBILIDADES DE LA IZQUIERDA. Publicada en la Gaceta "Tercer Mundo" de Bogotá, No.13, mayo de 1965. CR 385.
51. HOMENAJE EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL. Mayo 22 de 1965. CR 452.
52. UN DON CAMILO COLOMBIANO, CR 389

52. Bis ¿COMUNISMO EN LA IGLESIA?: Reportaje publicado en la revista “La Hora”, No.29, mayo de 1965. CR 369370.
53. EXPROPIAR BIENES DE LA IGLESIA: Declaraciones a la cadena radial HJCK de Bogotá y publicadas por el Diario La República, el 21 de junio de 1965, CR 401.
54. ¿COMUNISMO EN LA IGLESIA? CR 369.
55. UNIVERSIDAD NACIONAL DE BOGOTA, junio 2 de 1965. CR 460
56. ¿COMUNISMO EN LA IGLESIA? CR 370.
57. UN DON CAMILO COLOMBIANO. CR 391
58. MENSAJE A LOS SINDICALISTAS: Frente Unido, No.5, septiembre 3 de 1965. CR 538.
59. MENSAJE A LOS SINDICALISTAS. CR 539.
60. MENSAJE A LOS SINDICALISTAS. CR 538.
61. BARRANQUILLA: Agosto 6 1965. CR 498.
62. EL PROGRAMA DEL CURA CAMILO. CR 387.
63. EL PROGRAMA DEL CURA CAMILO. CR 387.
64. EL PROGRAMA DEL CURA CAMILO. CR 388.
65. LA VIOLENCIA Y LOS CAMBIOS SOCIOCULTURALES EN LAS AREAS RURALES COLOMBIANAS: Trabajo presentado en el primer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, marzo 810, 1963. CR 268.
66. LA VIOLENCIA Y CR 233.
67. LA VIOLENCIA Y... CR 232.
68. LA VIOLENCIA Y... CR 234.
69. LA VIOLENCIA Y... CR 236.
70. LA VIOLENCIA Y CR 237.
71. LA VIOLENCIA Y... CR 239.
72. LA VIOLENCIA Y... CR 243.

73. LA VIOLENCIA Y... CR 246.
74. LA VIOLENCIA Y CR 249.
75. LA VIOLENCIA Y CR 256.
76. LA VIOLENCIA Y... CR 266.
77. LA VIOLENCIA Y... CR 267.
78. VILLAVICENCIO, agosto 21 1965. CR 513.
79. LA CIENCIA Y EL DIALOGO, junio 1964. CR 313.
80. POSIBILIDADES DE LA IZQUIERDA. CR 385.
81. UNION Y ORGANIZACION DE LA BASE POPULAR.
Editorial FRENTE UNIDO, No. 7, Octubre 7 de 1965. CR 545.
82. LOS COMANDOS DEL FRENTE UNIDO. Editorial FRENTE UNIDO, No. 9, Octubre 21 de 1965. CR 553.
83. MENSAJE A LOS ESTUDIANTES, CR 551.
84. MENSAJE A LOS ESTUDIANTES. CR 552.
85. LA UNIVERSIDAD Y EL CAMBIO SOCIAL: “El Tiempo”,
Bogotá, octubre 8, 1964. CR 348.
86. UNIVERSIDAD DE NARIÑO. CR 447.
87. UNIVERSIDAD DE NARIÑO, CR 446.
88. UNIVERSIDAD NACIONAL. CR 455.
89. UNIVERSIDAD NACIONAL. CR 453.
90. LOS COMANDOS DEL FRENTE UNIDO. CR 553.
91. UNIVERSIDAD NACIONAL. CR 463,
92. LOS COMANDOS DEL FRENTE UNIDO. CR 553.
93. LA UNIVERSIDAD NACIONAL. CR 454.
94. MENSAJE A LAS MUJERES. CR 548.
95. LA VIOLENCIA Y... CR 256,
96. LA VIOLENCIA Y CR 255.

97. MENSAJE A LOS MILITARES. CR 531,
98. HABLAN LOS CURAS REBELDES: Reportaje de Leopoldo Vargas y otros. “CNP Reporter”, Agosto Septiembre, Bogotá. CR 430.
99. MENSAJE A LOS CAMPESINOS. CR 541.
100. HABLAN LOS CURAS REBELDES. CR 423.
101. MENSAJE A LOS CAMPESINOS. CR 543.
102. BARRANQUILLA: Agosto 6, 1965. CR 507.
103. HABLAN LOS CURAS REBELDES. CR 422.
104. HABLAN LOS CURAS REBELDES. CR 426.
105. LA REBELION DE LAS SOTANAS: Reportaje de “Semana al día”, 18 de junio de 1965, Bogotá. CR 398.

EL PROGRAMA DEL CURA CAMILO: “La derecha se defiende. No entiende ni quiere entender lo que ocurre en el país. Marcha hacia el desastre. Se ha mostrado particularmente incapaz y por el camino que va sigue siéndolo de cambiar a tiempo para evitar una revolución violenta. La izquierda sigue dividida en partidos y organizaciones pequeños, ninguno de los cuales le ofrece un liderazgo efectivo a las fuerzas de cambio que se mueven en el país” CR 388.
106. LA REBELION DE LAS SOTANAS. CR 398.
107. POSIBILIDADES DE LA IZQUIERDA. CR 385.
108. SINDICATO DE BAVARIA, BOGOTA. CR 484.
109. LA REBELION DE LAS SOTANAS. CR 398.
110. POSIBILIDADES DE LA IZQUIERDA. CR 385.
111. HOMENAJE EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL. CR 453.
112. POSIBILIDADES DE LA IZQUIERDA. CR 385.
113. PLATAFORMA. CR 515.

114. EXPERIENCIAS CHILENA Y CUBANA SON MUY VALIOSAS PARA AMERICA LATINA. Reportaje de Otto Boye Soto, “La Nación”, Santiago de Chile, 14 septiembre 1965. CR 410.
115. PLATAFORMA. CR 515.
116. PLATAFORMA. CR 516.
117. BARRANQUILLA. CR 504.
118. COLTABACO, BARRANQUILLA. CR 472.
119. HOMENAJE EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL. CR 455.
120. COLTABACO, MEDELLIN, Junio 18, 1965. CR 477478.
121. UNION Y ORGANIZACION DE LA BASE POPULAR: Editorial “Frente Unido”, No. 7, Octubre 7, 1965. CR 545.
122. PLATAFORMA. CR 519.
123. PLATAFORMA. CR 519.
124. CONSIGNAS: “Frente Unido”, No.2, Septiembre 2, 1965. CR 529.
125. EXPERIENCIAS CHILENA Y CUBANA... CR 410.
126. UNION Y ORGANIZACION DE LA CLASE POPULAR. CR 545.
127. MENSAJE A LOS NO ALINEADOS. CR 534.
128. UNION Y ORGANIZACION DE LA CLASE POPULAR, CR 545.
129. COLTABACO, MEDELLIN, CR 478.
130. MENSAJE A LOS NO ALINEADOS. CR 533.
131. MENSAJE A LOS NO ALINEADOS. CR 533.
132. UNION Y ORGANIZACION DE LA CLASE POPULAR. CR 545.
133. SINDICATO DE BAVARIA, BOGOTA. CR 478.

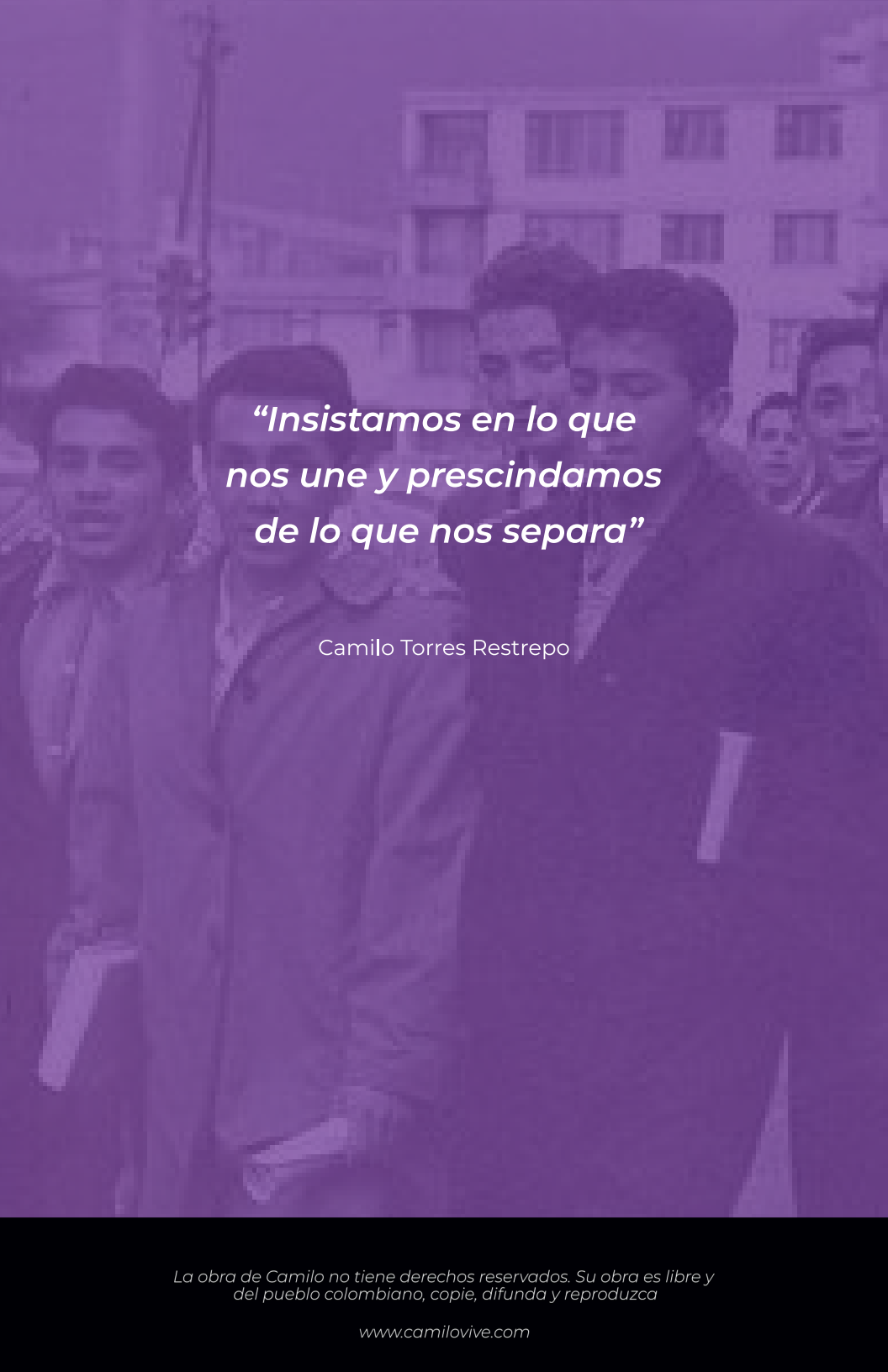
134. CONSIGNAS, CR 529.
135. LOS COMANDOS DEL FRENTE UNIDO: Editorial “Frente Unido”, No. 9, Octubre 21 1965. CR 553554.
136. MENSAJE A LOS NO ALINEADOS. CR 533.
137. MENSAJE A LOS NO ALINEADOS, CR 534.
138. EXPERIENCIAS CHILENA Y CUBANA CR 413.
- 139, PLATAFORMA. CR 515.
140. CONSIGNAS. CR 529,
141. EL FRENTE UNIDO DEL PUEBLO: Editorial “Frente Unido”, No.8, Octubre 14 1965. CR 550.
142. SINDICATO DE BAVARIA. CR 486.
143. HABLA CAMILO TORRES: Reportaje de Margoth de Lozada, Diario “Occidente”, Cali, 18 julio 1965. CR 402.
144. HABLAN LOS CURAS REBELDES. CR 424.
145. EXPERIENCIAS CHILENA Y CUBANA. CR 410.
146. EL FRENTE UNIDO DEL PUEBLO. CR 551.
147. “En cuanto a la plataforma o programa de gobierno había también diferencias, dentro de los movimientos revolucionarios, existiendo tres posiciones principales: Primera, la de quienes defendían, con nombres distintos, una revolución democrático burguesa popular para profundizar el desarrollo capitalista. El control estatal en gran parte estaría en manos populares, pero no para impulsar el socialismo sino un capitalismo nacional, a antimonopólico y antiimperialista, controlándose los ‘abusos’ patronales e impidiéndose la monopolización y las maniobras de especulación y enriquecimiento. Segunda, la de quienes planteaban, también con diferentes nombres, una revolución nacionalista popular hacia el socialismo. El control estatal en su totalidad estaría en manos de los sectores populares (clase obrera, campesinos pobres, pequeña burguesía urbana y rural, profesionales e intelectuales pobres, etc.), con posición dirigente de las fuerzas obrero campesinas.

Nacionalizaría todos los sectores claves de la economía y de los servicios sociales respetando la pequeña propiedad agraria, industrial y artesanal. Tercera, la de quienes luchan por establecer el gobierno y la hegemonía y la dictadura del proletariado (en la práctica de los partidos que hablan en nombre de ella), supeditando los demás sectores populares pero dando participación minoritaria a éstos en el poder.

La plataforma de Camilo se situo aproximadamente en la segunda alternativa, eludiendo el lenguaje y las palabras que siempre venía utilizando la izquierda” (TRUJILLO T., FRANCISCO J., Galán el comunero, Camilo el guerrillero. “PROAMERICA”, Bogotá, p. 123124).

- 148. EL FRENTE UNIDO DEL PUEBLO. CR 550.
- 149. HOMENAJE EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL, CR 451.
- 150. EL FRENTE UNIDO DEL PUEBLO, CR 550.
- 151. HABLAN LOS CURAS REBELDES, CR 421.
- 152. HABLAN LOS CURAS REBELDES. CR 421.
- 153. VILLAVICENCIO. CR 511.
- 154. CONSIGNAS. CR 530.
- 155. EL FRENTE UNIDO DEL PUEBLO. CR 550.
- 156. HABLAN LOS CURAS REBELDES. CR 424.
- 157. SOLO MEDIANTE LA REVOLUCION... CR 407.
- 158. PROCLAMA. CR 571.
- 159. HABLA CAMILO TORRES. CR 402.
- 160. SOLO MEDIANTE LA REVOLUCION CR 408.
- 161. SOLO MEDIANTE LA REVOLUCION. CR 408.
- 162. LA REBELION DE LAS SOTANAS. CR 398.
- 163. BARRANQUILLA. CR 163.
- 164. CONSIGNAS. CR 529.

165. UNIVERSIDAD NACIONAL, CR 455.
166. HABLAN LOS CURAS REBELDES. CR 424.
167. UNIVERSIDAD NACIONAL. CR 451.
168. UNIVERSIDAD NACIONAL. CR 453.
169. UNIVERSIDAD NACIONAL. CR 453.
170. EXPERIENCIAS CHILENA Y CUBANA... CR 412.
171. UNIVERSIDAD NACIONAL. CR 461.
172. DEMOCRACIA EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS. Conferencia en la Universidad de Antioquia, 1963. CR 281282.
173. HABLA CAMILO TORRES. CR 403.
174. DEMOCRACIA EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS. CR 279.
175. HABLAN LOS CURAS REBELDES. CR 424.
176. MENSAJE A LOS NO ALINEADOS. CR 533.
177. CONSIGNAS. CR 529.
178. VILLAVICENCIO. CR 510.
179. CONSIGNAS. CR 528.
180. UNION Y ORGANIZACION DE LA BASE POPULAR. CR 545.
181. COLTABACO (MEDELLIN). CR 472.
182. VILLAVICENCIO. CR 512.
183. VILLAVICENCIO. CR 513.
184. SALUDO A LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE CARACAS. Sept. 29 1965. CR 539.
185. MENSAJE A LOS ESTUDIANTES. CR 553.
186. POR QUE NO VOY A LAS ELECCIONES. "Frente Unido", No.1, agosto 26 1965. CR 52



***“Insistamos en lo que
nos une y prescindamos
de lo que nos separa”***

Camilo Torres Restrepo

*La obra de Camilo no tiene derechos reservados. Su obra es libre y
del pueblo colombiano, copie, difunda y reproduzca*

www.camilovive.com